

Número 34

El Áureo fiorecer

Ciencia - Antropología - Religión - Medicina - Arte - Esoterismo - Filosofía - Astrología

Estudio del Tríptico de Johfra

Gnosis, el Canto de la Perla

Los Versos de Oro

Valentino, un gnóstico
de todas las épocas

El 3er. Factor y la Riqueza

Espiritual de la Gnosis

Técnicas para el “despertar”

CONFERENCIA V. M. SAMUEL AUN WEOR





TÉCNICAS PARA EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA

V. M. Samael Aun Weor

|| 5

GNOSIS, EL CANTO DE LA PERLA

Anónimo

|| 23

LOS VERSOS DE ORO

Pitágoras

|| 29

EL TERCER FACTOR Y LA RIQUEZA ESPIRITUAL DE LA GNOSIS

Bartolomé Ojados

|| 35

VALENTINO: UN GNÓSTICO PARA TODAS LAS ÉPOCAS

Stephan A. Hoeller

|| 49

ESTUDIO DEL TRÍPTICO DE JOHFRA BOSSKAR

Rolando Búcarí

|| 59

El Áureo fiorecer

La revista del

INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA
SAMAEL Y LITELANTES www.gnosis.es

Número 34

EDITA:

Ediciones Gnósticas España

C/. Industria, nº 36 -local 3-

08025 - BARCELONA

www.edicionesgnosticas.com

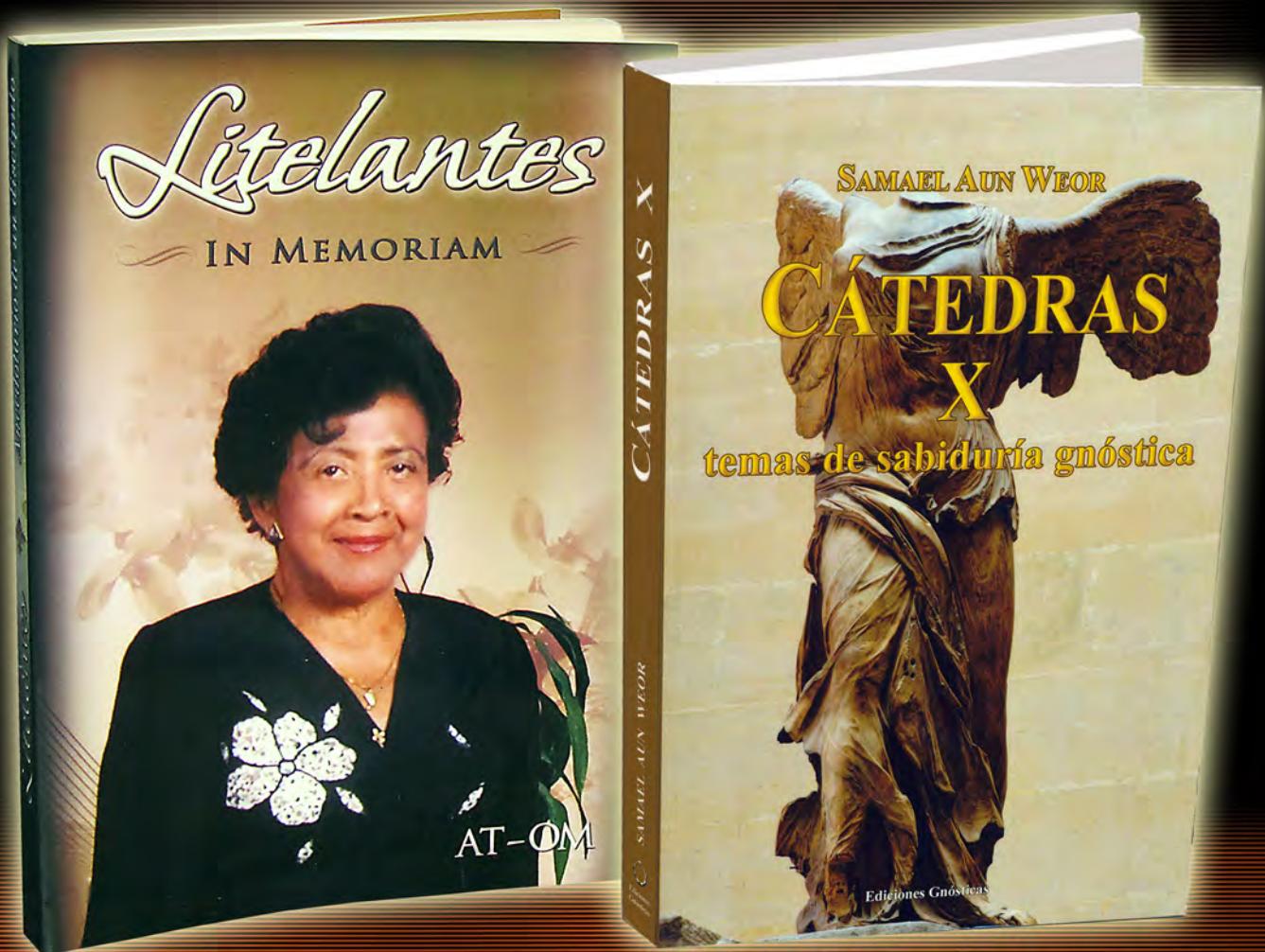
info@edicionesgnosticas.com

COLABORADORES:

Artículos presentados por
estudiantes de la Gnosis,
así como textos escogidos de
Libros Sagrados y de autores
afines a las enseñanzas gnósticas.

Ediciones Gⁿósticas España

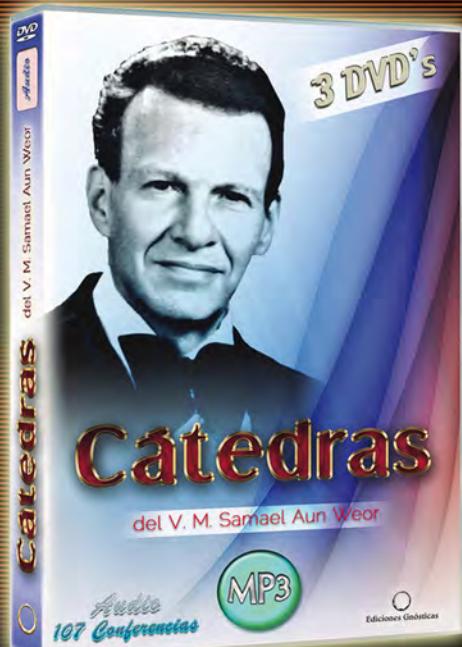
www.edicionesgnosticas.com



NOVEDADES

LITELANTES - *In Memoriam* -
CÁTEDRAS X
-Temas de Sabiduría Gnóstica-

DVD's CÁTEDRAS (3)
107 CONFERENCIAS EN MP3
DEL V.M. SAMUEL AUN WEOR



Técnicas para el *despertar de la Conciencia*

V. M. SAMUEL AUN WEOR

P.- Maestro: queremos rogarle que, con su sabiduría, nos dé una clave o técnica para despertar la Conciencia.

R.- Con el mayor placer vamos a dar algunas explicaciones, relacionadas con el despertar de la Conciencia.

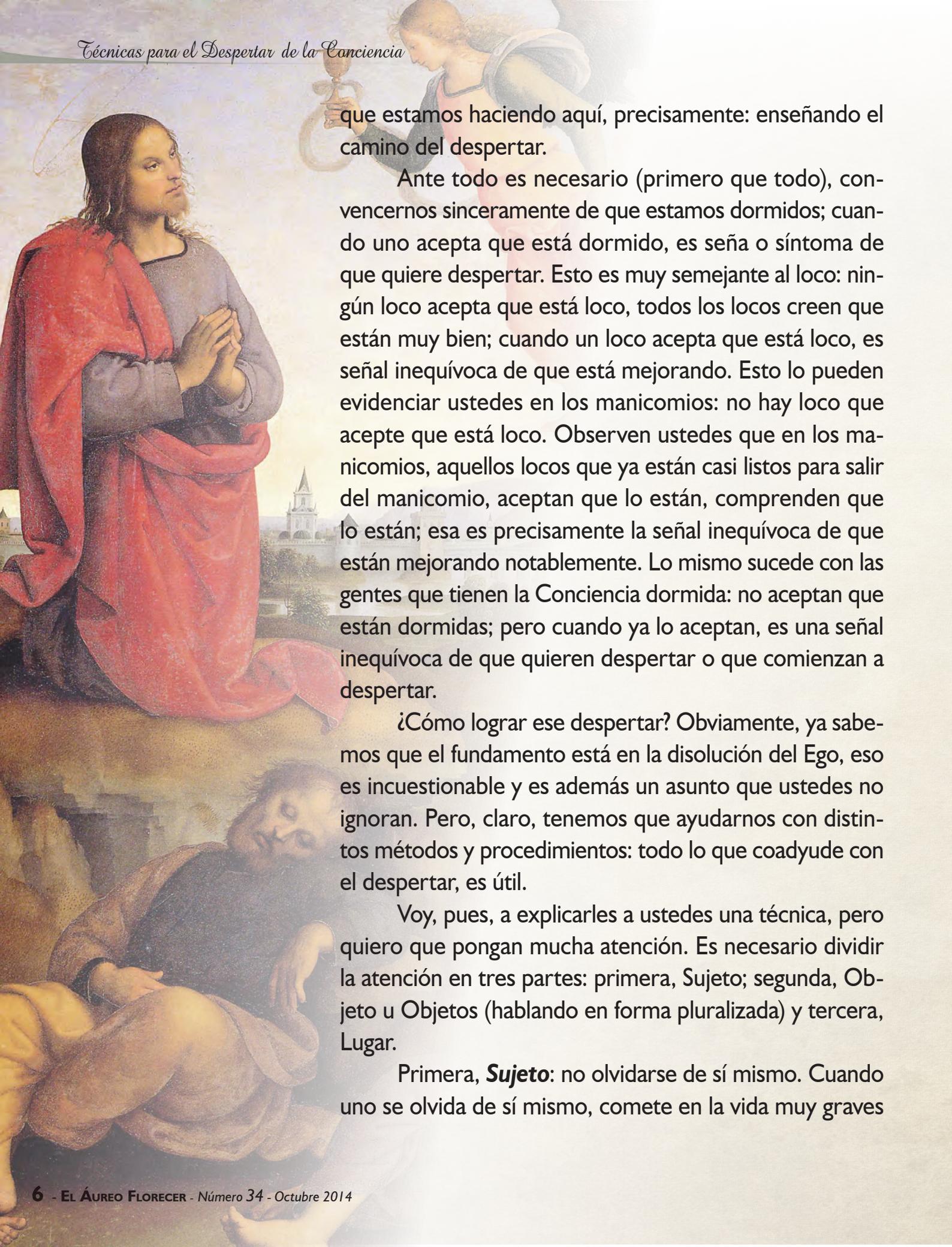
Ante todo es indispensable comprender, mis caros hermanos, que la Conciencia de los seres humanos está dormida. Desgraciadamente, las gentes no quieren entender que están dormidas, todos creen que están despiertos, más duermen.

Las gentes manejan carros soñando, hacen negocios soñando, andan por las calles, convencidas de que están despiertas, pero duermen profundamente, sueñan.

Podemos asegurar que existe un noventa y siete por ciento de subconciencia y un tres por ciento de Conciencia. Hablando con otros términos diría-

mos que en un noventa y siete por ciento, la Conciencia está dormida y que tan sólo hay un tres por ciento de Conciencia despierta. Sin embargo, existen gentes que no alcanzan al tres por ciento de Conciencia despierta; normalmente llegan al dos por ciento, y hay quienes tan solo llegan al uno por ciento. Pero si nosotros le decimos a las gentes que tienen la Conciencia dormida, no lo creerían, mas bien se ofenderían. Resulta trabajoso, pues, decirle a las gentes que duermen, porque no le creen a uno, creen que están despiertas o creen que uno las está hiriendo, que uno las está ofendiendo.

Es necesario despertar y las Sagradas Escrituras insisten en la necesidad de despertar. Desafortunadamente no enseñan, no dan la clave, no dan la explicación. Es necesario, pues, explicar y eso es lo



que estamos haciendo aquí, precisamente: enseñando el camino del despertar.

Ante todo es necesario (primero que todo), convencernos sinceramente de que estamos dormidos; cuando uno acepta que está dormido, es señal o síntoma de que quiere despertar. Esto es muy semejante al loco: ningún loco acepta que está loco, todos los locos creen que están muy bien; cuando un loco acepta que está loco, es señal inequívoca de que está mejorando. Esto lo pueden evidenciar ustedes en los manicomios: no hay loco que acepte que está loco. Observen ustedes que en los manicomios, aquellos locos que ya están casi listos para salir del manicomio, aceptan que lo están, comprenden que lo están; esa es precisamente la señal inequívoca de que están mejorando notablemente. Lo mismo sucede con las gentes que tienen la Conciencia dormida: no aceptan que están dormidas; pero cuando ya lo aceptan, es una señal inequívoca de que quieren despertar o que comienzan a despertar.

¿Cómo lograr ese despertar? Obviamente, ya sabemos que el fundamento está en la disolución del Ego, eso es incuestionable y es además un asunto que ustedes no ignoran. Pero, claro, tenemos que ayudarnos con distintos métodos y procedimientos: todo lo que coadyude con el despertar, es útil.

Voy, pues, a explicarles a ustedes una técnica, pero quiero que pongan mucha atención. Es necesario dividir la atención en tres partes: primera, Sujeto; segunda, Objeto u Objetos (hablando en forma pluralizada) y tercera, Lugar.

Primera, **Sujeto**: no olvidarse de sí mismo. Cuando uno se olvida de sí mismo, comete en la vida muy graves

errores. Por ejemplo, si nos olvidamos de sí mismos ante una copa de vino, ¿qué sucedería? Que no solamente nos tomamos la copa, sino que podemos tomarnos muchas más y emborracharnos; de manera, pues, que sería grave olvidarse uno de sí mismo ante una copa de vino. Si nos olvidamos de sí mismos ante una persona del sexo opuesto, ¿qué sucedería? Podríamos llegar a la fornicación, ¿verdad?, o al adulterio. De manera, pues, que no debemos olvidarnos de sí mismos jamás.

Si nos olvidamos de sí mismos, por ejemplo ante un insultador, seguro que terminamos también insultando, hasta dándonos golpes con el insultador. Es pues indispensable no olvidarse uno jamás de sí mismo, mas es muy fácil olvidarse uno de sí mismo. Ouspensky, por ejemplo, se propuso una noche andar despierto por las calles de San Petesburgo (digo “andar despierto” para diferenciar esto del andar dormido, que es lo que hacen todas las gentes comunes y corrientes). Anduvo y anduvo aquél hombre, auto-vigilándose, auto-observándose, controlando la mente y los sentidos. Ese hombre caminó por todas partes, de pronto, quiso preparar sus cigarros (él fumaba). Vio una cigarrillería y entró, para hacer preparar, no unos cigarros simplemente, sino unos tabacos. Cuando salió de allí, fumando,

ya no se acordó del ejercicio que estaba practicando. Anduvo por muchas calles de San Petesburgo, hasta que llegó a su recámara. Al entrar en su recámara, se acordó otra vez de sí mismo, entonces con dolor se dio cuenta que se le había olvidado el ejercicio y que su Conciencia se había dormido al entrar en la cigarrillería. Después de eso, anduvo por muchas partes, como un verdadero sonámbulo, entró en sueño.



Vean ustedes cuán difícil es no olvidarse uno de sí mismo. Pero al decir “no olvidarse de sí mismo”, quiero referirme a estar uno vigilando las “entrillas”, o sea, los sentidos y la mente; porque si uno no controla los sentidos y la mente, uno cae

en el sueño de la Conciencia. Debe uno auto-observar sus sentimientos, sus impulsos internos y externos, sus instintos, sus hábitos, etc., etc., etc.

El segundo aspecto o la segunda fase del despertar de la Conciencia, es el **Objeto u Objetos**. Si uno ve, por ejemplo, un hermoso objeto: un traje, o un anillo, un perfume, lo que sea; si lo ve uno en un aparador (o como dicen ustedes por allá, en una vitrina) y si uno se encanta con aquél objeto que está viendo allí, lo primero que sucede es que uno cae en la inconsciencia.

¿Por qué? Porque se olvidó de sí mismo. Al ver el objeto, hay varios procesos: primero, identificación (se olvida uno de sí mismo y se identifica con el objeto). Dice: “¡Qué hermoso, qué bello, qué bonito es esto: si yo tuviera dinero, me lo compraría”, etc..!

Después viene la fascinación, queda uno fascinado con el objeto. Si es un bonito traje, dice uno: “¡Qué bueno; el día que tenga dinero me lo compro!, este color está muy bonito”, etc., etc. Y la mujer diría así: “¡Este vestido está muy bello, yo me lo compraría!”. Bueno, total que vendría la fascinación con aquél objeto, con aquélla prenda de vestir y luego se entraña en el sueño de la Conciencia.

P.- ¿Y qué sucede con la televisión, Venerable Maestro?

R.- La televisión, precisamente, viene muy a propósito... Las gentes, frente a la televisión, se olvidan de sí mismas y caen en la fascinación, con aquello que están viendo; entonces sueñan a lo lindo. Desde que se inventó la televisión, se ha perdido la unidad de los hogares, porque, por ejemplo, llega el marido cansado de trabajar y ya no sale la mujer a recibirla con los brazos abiertos, ya no tiene el hombre esa dicha. ¿Por qué? Porque la señora está viendo televisión; puede el hombre necesitarla y ella está ocupada, está viendo la telenovela, está fascinada. Pero bueno, no le echemos la culpa únicamente a las mujeres; no, los hombres también se fascinan con todo lo que ven allí, hasta tal punto que se olvidan de todo lo que está sucediendo en la casa; ese es un ejemplo vívido del sueño de la Conciencia.

Lugar. Uno tiene que mirar todo lugar en forma detenida, aún el lugar conocido: la sala de la casa, la recámara; mirarla todos los días como algo nuevo, aprender a verla en forma diferente, distinta. Donde quiera que uno llegue, lo primero que debe decirse es: “Bueno, ¿por qué estoy yo aquí, qué tengo yo que ver en éste lugar?” Eso es indispensable, si se quiere despertar Conciencia.

Me viene a la memoria, en estos momentos, una experiencia vivida muy interesante. Hace muchísimos años, sucede que llegué a una casa, atravesé un hermoso jardín, traspasé el umbral de una sala y por último penetré en un despacho donde había un “Bufete” de abogados. Ante el “Bufete” encontré a una señora muy amable; ella me atendió... De pronto, platicando con ella, vi sobre el escritorio dos mariposas de vidrio (muy hermosas las mariposas). Lo que más me asombró fue que aquéllas mariposas tenían vida propia, movían sus alas ,y eran de vidrio! y movían sus cabecitas, y sobre sus cabecitas, sus antenas. Eran de vidrio y sin embargo respiraban como todas las demás mariposas, (y eran de vidrio y de múltiples colores) Entonces me dije a mí mismo: “¿Cómo es posible que estas mariposas de vidrio hagan todo esto, que tengan vida propia?”

Obviamente, fenómenos de esta clase solamente pueden suceder en el Mundo Astral, porque en el mundo físico esto es completamente imposible... Miré a mi alrededor y me dije a mí mismo: “¿Qué hago yo en éste lugar, en este despacho de abogados?” Y observando otros objetos pude ver, a la derecha, en el rincón de la derecha de aquél despacho, un candil, o sea un candelabro de siete brazos, y en el lado izquierdo otro candelabro, también



de siete brazos... Aquella señora platicaba amablemente conmigo. Resolví pedirle permiso a la señora para retirarme un momento (fingí ir por ahí, al baño). En fin, salí por ahí... Claro, ella cortésmente me dio permiso para salir de allí.

Ya afuera, dije: "Voy a hacer un experimento" (di un saltito con la intención de flotar en el medio ambiente circundante y ciertamente, quedé flotando en el ambiente). Entonces me dije a mí mismo: "Estoy en Cuerpo Astral"... Regresé otra vez, penetre en aquél despacho, me senté ante el "bufete".

La señora, allí me estaba aguardando y le dije: "Señora, quiero que usted sepa que en este momento nos encontramos en Cuerpo Astral; recuerde muy bien, señora, que usted se acostó a dormir hace unas cuantas horas y el cuerpo suyo, en estos momentos, está durmiendo, reposando entre el lecho, entre la cama".

Yo aguardaba alguna respuesta inteligente de aquella señora, pero lo que vi en ella fueron ojos de sonámbula. Obviamente, tenía la Conciencia completamente dormida, no entendió "ni papa" de todo lo que yo le estaba diciendo... Bueno, en vista de eso, del estado de sueño tan profundo en que estaba aquella señora, ¿qué hice? Salir, despedirme de ella. Salí del despacho aquél, levanté el vuelo y fui

flotando con mi Cuerpo Astral, rumbo a California (yo necesitaba hacer algunas investigaciones en California). Por el camino hallé a un hombre que hacía mucho tiempo había muerto; llevaba un fardo pesado sobre sus espaldas (se veía que había sido cargador de bultos pesados en algún mercado). El infeliz aquél, había desencarnado, hacía mucho tiempo, pero él creía que todavía estaba vivo. Me acerqué a él y le dije: "Amigo, ¿qué es lo que está pasando?, ¿por qué cargas ese bulto tan pesado sobre tus espaldas?" La respuesta fue: "Estoy trabajando, estoy trabajando"... "Pero qué es lo que usted dice, amigo mío, qué es lo que está diciendo? ¿No se da cuenta que ya murió y que ese fardo que usted lleva sobre sus espaldas, no es más que una forma mental, creada por usted mismo?

No lo comprendió, me miró con ojos de sonámbulo, no entendió "ni jota" de lo que yo le estaba diciendo... Floté alrededor de él y sobre su cabeza, para ver si en esa forma tal vez entendiera, más todo fue inútil: no comprendió nada, estaba dormido; el infeliz no había hecho nada en vida para despertar Conciencia y continuaba dormido, con la Conciencia dormida.

Yo seguí mi viaje hacia California; necesitaba hacer unas investigaciones y las hice (unas investigaciones sobre algunas



escuelas, etc.). Después regresé tranquilamente a mi cuerpo físico...

Pasaron los años, muchos tal vez: unos... calculo que treinta años, cuarenta (muchos años pasaron). Más tarde me tocó ir a Tazco, Guerrero (por cierto que ese pueblo es muy rico en minas de plata y se dice que allí se consiguen muchos objetos de plata, muy baratos, etc. Pero realmente no son tan baratos, lo que sí abunda mucho es el turismo, por ser muy atractivo el lugar (está colocado en un cerro y es totalmente colonial y de una belleza y de un paisaje extraordinario). Tenía que entrevistarme allí con un determinado señor, al cual estaba, por aquéllos días, ayudando a curar de una hemiplejía que le había dado y por la que le había quedado paralizado medio lado del cuerpo. Yo fui allí con la intención de ayudarle y le

ayudé (creo que hasta quedó bien, quedó sanado). Lo hice caminar, por cierto con tratamientos magnéticos, y logró caminar sin bastón, después de tener medio lado paralizado. Le di indicaciones, le aconsejé que se moviera bastante, pues él se la pasaba sentado y eso perjudicaba su curación.

Bueno, para no hacerles tan larga la historia, les cuento que atravesé el jardín de una casa muy hermosa; luego atravesé una sala y la reconocí inmediatamente (el lugar donde tantos años atrás había estado), y por último penetré a un despacho. En la sala me aguardaba una señora; la reconocí de inmediato (era la misma que había visto en el Astral, tantos años atrás) y me dijo: "Siga, señor"... Y yo seguí, pasé al interior, pues, donde estaba el despacho de abogados. La única diferencia fue que

esta vez no la encontré a ella delante del escritorio, sino a su marido, que era un señor ya de edad madura, abogado, aunque no graduado (es decir, "Tinterillo", para ser más claro). Aquí en México nosotros le decimos "Coyote". Sí, ese es un término que tenemos aquí nosotros para los "Tinterillos". Total que, entonces allí la encontré, frente a su bufete... Se puso de pie para darme la bienvenida, me hizo sentar ante su escritorio, también sentaron al paciente que debía sanar. Hablamos sobre el magnetismo, porque claro, allí iba yo a usar el magnetismo, para sanar a aquel paciente, y claro, alrededor del tema del magnetismo, del Prana, de las curaciones psíquicas; se habló también sobre las salidas en Astral, los desdoblamientos, las curaciones a distancia, etc., etc., etc.

Fue muy interesante la plática. Aquel señor tenía cierta disposición para esta clase de estudios psíquicos y alguna información, aunque muy incipiente, pero sí lo suficiente como para que comprendiera algo sobre los desdoblamientos... Le dije yo: "Hace algunos años vine hasta aquí, este despacho lo conozco"... Total que el hombre quedó asombrado, atónito, perplejo. Luego le dije: "A su señora también la conozco". Y le narré el caso, la plática que sostuvimos; en fin, todo lo que habíamos dicho: cómo había visto a la

señora, etc., etc., etc.

Cuando llegó la hora de la cena, ya sentados todos alrededor de una mesa redonda, la señora delante de él me dice: "Yo a usted, señor, lo conozco desde hace mucho tiempo; lo que no recuerdo es el sitio exacto donde yo lo conocí, pero de que lo conozco, lo conozco, usted no es desconocido para mí, desde hace mucho tiempo lo conozco"... Claro, yo enseguida toqué con el codo al señor y le dije: "¿Se ha convencido usted, ya está convencido?" Me respondió: "¡Hasta la saciedad, estoy totalmente convencido!"

Bueno, aquel hombre tuvo pruebas evidentes y si no hubiera sido porque pertenecía a cierta secta de tipo dogmá-



tico y porque sus preceptores religiosos, pues, no lo hubieran perdonado, indudablemente habría venido a la doctrina, a la Gnosis, porque las pruebas para él fueron definitivas.

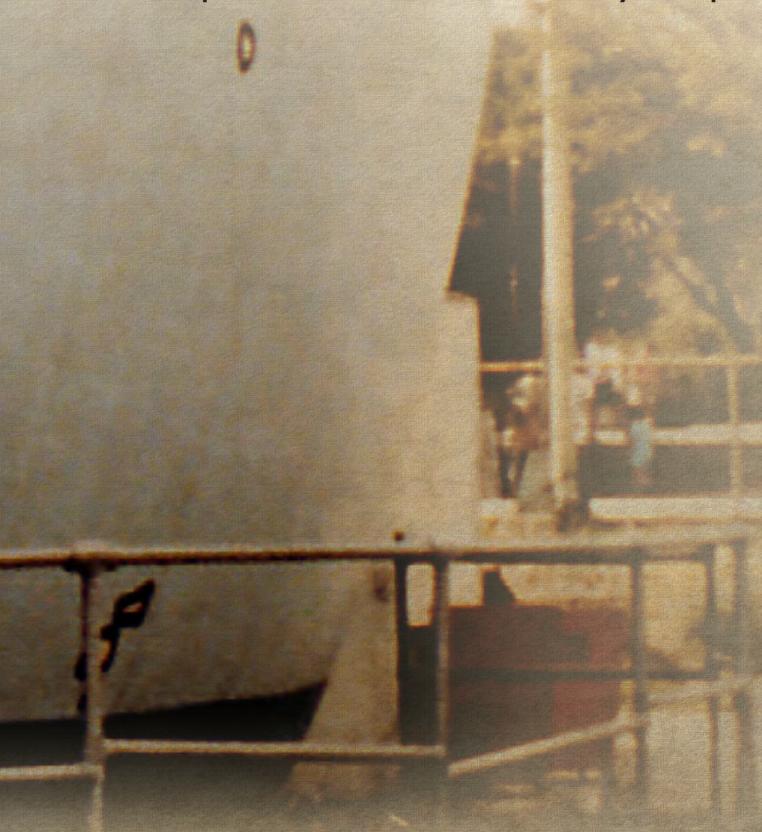
Bueno, he narrado esto a ustedes para que entiendan cómo se despierta la Conciencia, y lo estoy explicando con relatos vividos.

Recuerdo también que hace unos cuarenta años, me sucedió un caso muy interesante... Me vi en una sala: allí un grupo de personas platicábamos sobre asuntos esotéricos, etc., pero como quiera que, primero, yo no acostumbro a olvidarme de mí mismo; segundo, me encanta observar en detalle todo lo que veo: objetos, cosas, y tercero, no permanezco en ningún lugar en forma inconsciente, sino que lo observo en detalle, y me pre-

gunto a mí mismo, ¿por qué estoy aquí, qué estoy haciendo aquí?; es claro que en aquella ocasión entraron en actividad esos tres aspectos de la división de la atención. Primero me dije a mi mismo "Bueno, ¿qué hago yo aquí?"

No me olvidé y miré el lugar... ¿Qué estoy haciendo?" Miré a las personas, vi a las personas que estaban a mi alrededor: "¿Por qué estoy platicando con ellas?" Todo parecía como si fuera físico, material; aquéllos amigos tenían abrigos y en fin, nada acusaba o señalaba que estuviésemos en el Mundo Astral.

Los objetos, pues, francamente eran normales, pero no me olvidaba de mí mismo; al ver el lugar, me decía a mí mismo: "¿Por qué tengo que estar aquí, en este lugar? ¿y por qué esta reunión, si yo no me he puesto citas con nadie? ¿por qué estoy aquí, en esta sala?" Aquello lucía tan físico, tan material, que parecía que mis interrogantes y mis preguntas estuvieran de más; no habían allí detalles que acusaran que yo estuviera en el Mundo Astral, pero instintivamente siempre he dividido la atención en tres partes: objeto, sujeto y lugar... ¿Qué hice? Pedí un permiso también, fingí salir por ahí, y realmente salí; les fingí a ellos que pasaría tal vez al baño, o que tal vez saldría por allí a inhalar un poco de aire fresco. Ya estando fuera de la sala, en



el patio, di un saltito alargado con la intención de flotar y ciertamente floté en el ambiente circundante. Después que floté, convencido de estar en Cuerpo Astral, regresé a la sala, ocupé mi sitio, me senté en la silla donde antes estuve sentado y me dirigí a todos los concurrentes: "Amigos -dije-, tengo que informarles a todos los aquí presentes que nos encontramos en Cuerpo Astral..." Todos se miraron, como extrañados (y algunos de ellos, en el mundo físico, estudiaban el esoterismo, el ocultismo, etc.).

No me comprendieron, se miraron a sí mismos y uno de ellos me dijo: "¡No, estamos en el mundo físico; estás loco! ¿De dónde estás sacando eso de que estamos en Astral?" Les dije: "Sí, estamos en Astral", pero como ninguno me quiso creer, salí de aquella sala y después de salir, me dirigí hacia determinado lugar con el propósito de hacer investigaciones esotéricas, etc., y luego regresé, ciertamente, al cuerpo físico... Pero vean ustedes cómo desperté: mediante la división de la atención en tres partes (objeto, sujeto y lugar).

Ahora uno de nuestros hermanos va a hacer otra pregunta.

P.- Maestro: al mismo tiempo que uno se pregunta ¿qué hago aquí? ¿debe darse la respuesta?

R.- Al hacerse uno la pregunta, en lugar de estarse dando explicaciones a sí mismo, debe abrirse a lo nuevo y hacer entonces el experimento. Si uno no puede dar el saltito en el lugar donde esté, debe pedir permiso y hacer lo que hice yo: salir y dar el salto afuera, tal vez en una calle, tal vez en un patio, para evidenciar si se está en astral. Pues sucede que muchas veces el individuo, aun haciéndose esa pregunta y aun dando el salto, no flota porque su mente pone peso, inconscientemente, a lo que no tiene peso, es decir, subconsciente e infra-conscientemente, está creyendo que se encuentra en físico y entonces, al dar el salto, le pone un peso que no existe a la mente y entonces pesa (aunque no pese, sí pesa) y el individuo se auto-engaña diciendo: "Estoy en físico", y fracasa el experimento.

Uno debe salir de la duda: si al dar el salto no flota, entonces debe subirse sobre algo y lanzarse al espacio y verán ustedes que entonces, si están en Astral, flotan.

P.- Maestro: cuando uno se pregunta, con respecto al Sujeto, "¿quién soy?", para estar pendiente de sí mismo, a mí no me parece que esto debe ser así, sino, pues, observarme a mí mismo... Yo quisiera que usted nos explicara eso.

R.- Pues en ese momento, lo que

tiene uno que hacer es no olvidarse de sí mismo, eso es todo, sin más ni más. No hay necesidad de preguntarse “quién soy” ni nada de estas cosas; en ese instante, repito, lo que tiene uno que hacer es no olvidarse jamás de sí mismo... Objeto, contemplar todo objeto y observar qué puede de ver de extraño y raro. Lugar, ¿por qué estoy aquí? Es una interrogante que tiene uno que hacerse. Si yo llego a otro lugar, preguntarse: ¿qué estoy haciendo aquí?

P.- ¿Esto debe hacerse permanentemente, Venerable Maestro?

R.- Eso debe hacerse de instante en instante, de momento en momento.

Al principio se necesita una recia disciplina para estar uno con la atención dividida en tres partes; después no hay necesidad de someterse a una disciplina, después esto se vuelve completamente instintivo y trabaja uno, dijéramos, casi automáticamente. Yo, por ejemplo, no vivo jamás haciéndolo en forma, dijéramos, de disciplina obligada, rigurosa; en mí ya es instintiva. Yo estoy aquí, platicando en este momento con ustedes, y estoy ya alerta, vigilante, ya sé dónde estoy. Si estuviéramos en Astral, ya, en este momento, sabría que estamos en Astral, sin necesidad de estarme comportando de acuerdo con esta rigurosa disciplina, pues la volví instintiva, se convirtió, dijéramos, en



una función del centro instintivo. Pero, para que se convierta en una función del centro instintivo, se necesita primero que pase por el tamiz de una rigurosa disciplina. Al principio es dura, mientras se vuelve instintiva; después que se vuelve instintiva, ya trabaja automáticamente.

P.- Maestro: en el momento de ir a dormir, ¿debemos seguir esas mismas instrucciones?

R.- Al tiempo de dormirse, pues conviene, naturalmente, que uno observe rigurosamente su cuarto y se diga a sí mismo: "Bueno, este es mi cuarto". Que vea su techo y diga: "Sí, mi techo está pintado de tal y tal color; las paredes de mi cuarto están pintadas de este color". Observarlas rigurosamente, observar todos los objetos del cuarto y luego decirse a sí mismo: "Si yo apareciere, después de este instante en que estoy observando, en otro lugar, ya sea en la calle o platicando con algunos amigos, o en mi trabajo, es decir, en aquéllos lugares donde acostumbro a estar, o en cualquier otro lugar donde no acostumbro a estar, es señal de que estaré en Cuerpo Astral y entonces me recordaré, me recordaré, me recordaré, me recordaré, y daré un saltito con la intención de flotar... ¡Eso haré, eso haré, eso haré!"

Bueno, practicando este ejercicio

por espacio de media o una hora antes de dormirse, si se combina con la práctica de la división de la atención en tres partes: sujeto, objeto, lugar, estoy absolutamente seguro que lograrán el despertar de la Conciencia muy rápidamente.

Al tiempo de despertar físicamente por la mañana, después del sueño, debe uno permanecer quieto entre su cama, no moverse, porque con cualquier movimiento se agita, dijéramos, la psiquis del sujeto, del individuo, y se pierden los recuerdos. Debe uno quedarse quieto entre su cama y luego practicar un ejercicio retrospectivo, a fin de recordar minuciosamente los lugares por donde anduve, las personas con las cuales habló, el estado (consciente) en el que se encontraba (ya dormido, ya despierto) fuera del cuerpo físico, etc., etc., etc. Los mismos recuerdos que vaya obteniendo, le van indicando si está despertando o no, y en qué grado va el despertar (uno se va dando cuenta por sí mismo, por su propio esfuerzo).

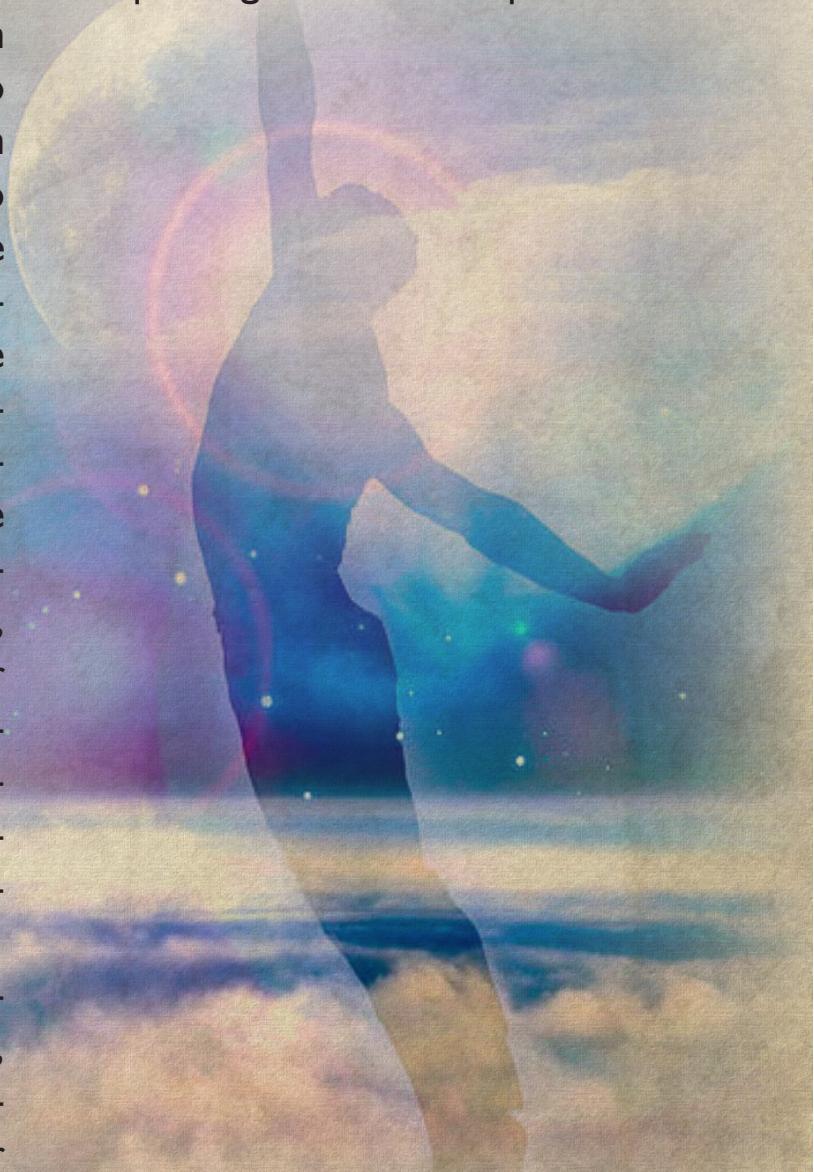
Bien, de manera que entonces les aclaro este ejercicio, pues, de la división de la atención en tres partes: sujeto, objeto y lugar, que se practica o se debe practicar de segundo en segundo, de instante en instante, de momento en momento, hasta que se vuelva un hábito, hasta que se convierta en instinto; después trabajará

en uno, dijéramos, instintivamente, pero al principio y durante largo tiempo es necesario que esto se practique con rigurosa disciplina esotérica. Sucederá entonces que tal ejercicio, practicado en el estado de vigilia, se grabará tanto en el subconsciente que trabajará después automáticamente, durante las horas del sueño.

Ustedes habrán visto, perfectamente, que uno muchas veces sueña con acontecimientos que nos han sucedido en el día. También puede suceder que uno tenga una gran preocupación y sueñe con ella por la noche. Pues bien, conociendo ese aspecto de la mente, es por lo que conviene practicar este ejercicio intensivamente. Al acostumbrarse, al habituarse uno, eso se repite automáticamente, durante las horas del sueño, y entonces viene el despertar de la Conciencia, porque si uno practica este ejercicio en momentos en que se encuentra fuera del cuerpo, obviamente el resultado es el despertar de la Conciencia, pues al dar el salto, flota y queda despierto. Pero hay que acostumbrarse bien a este ejercicio en el estado de vigilia, para que se repita automáticamente durante el sueño.

Conviene saber que durante las horas del sueño, siempre dijéramos el Alma, el Ser, está fuera del cuerpo físico. Durante las horas del sueño, la psiquis (para ser

más claros), o el material psíquico, aunque esté embotellado entre el Ego, se encuentra fuera del cuerpo físico y estando el Ego fuera del cuerpo físico, es claro que uno vive en esas regiones como vive aquí en el físico; si en esos instantes hace el ejercicio, pues entonces el resultado viene a ser el despertar de la Conciencia. Una vez que uno despierta, puede dirigirse a cualquier lugar de la Tierra, puede ir a los



Templos de Misterios, puede invocar a los seres inefables, platicar con ellos cara a cara, recibir instrucciones directas de los grandes Maestros, etc., etc., etc.

P.- Maestro: ¿todo sueño es un desdoblamiento, una salida en Astral, o es en algunas oportunidades una proyección mental?

R.- Bueno, durante las horas del sueño, el Ego no puede estar entre el cuerpo, porque si el Ego permaneciera dentro del cuerpo físico durante las horas del sueño, entonces el Cuerpo Vital o Lingam Sarira no podría, dijéramos, reparar al cuerpo físico. Normalmente, el Lingam Sarira, el Cuerpo Vital, durante las horas en que el Ego está ausente, repara al cuerpo en sí; en esas horas, la glándula tiroides secreta muchos yodos biológicos que desinfectan al organismo. El Plexo Solar trabaja también intensivamente y el Plexo Hepático (maravillosamente) capta, en tales instantes, del sueño, dijéramos, la energía solar y la reparte entonces por todos los canales del Sistema Nervioso Gran Simpático y viene la reparación del cuerpo físico. O sea, que cuando el Ego vuelve nuevamente al cuerpo, ya este cuerpo está completamente reparado y listo para las nuevas actividades del día. Por lo tanto, lo que se vive en sueños, su-

cede fuera del cuerpo físico.

El Ego deambula por los mundos internos, por las regiones suprasensibles de la Naturaleza y del Cosmos y los sueños que tiene el Ego fuera del cuerpo físico, son simplemente proyecciones de la mente, porque al fin y al cabo el Ego es mente. Él se lleva todo y proyecta sus sueños, vive en sueños; sin embargo, hay casos en que la psiquis, la Esencia, puede momentáneamente, dijéramos, percibir cosas que

no son sueños; puede percibir, por ejemplo, revelaciones de los grandes Maestros, o recibir alguna iluminación especial, pero eso solamente en raras ocasiones. Normalmente, las gentes viven en un mundo de sueños, proyectando sus sueños y soñando, desgraciadamente.

Si queremos nosotros el despertar de la Conciencia, tenemos que despertar aquí y ahora; quien despierta aquí y ahora, despierta en todos los rincones del Universo. Es aquí donde necesitamos despertar, ¿entendido?

P.- Es decir, Maestro, que nuestra atención vive permanentemente proyectada hacia afuera y que en eso consiste el olvido de sí; que lo que necesitamos hacer es dirigir esa atención hacia adentro, esto es: no olvidar lo que soy, quién soy, y ubicarme aquí, donde lo escucho a usted. En otras palabras, hacer dentro de mí mismo un centro de atención. ¿Estoy en lo correcto?

R.- Claro, eso es obvio: no olvidarse de sí mismo. El individuo que se olvida de sí mismo, cae en el sueño de la Conciencia; eso es claro. Más repito: es aquí donde necesitamos despertar; quien despierta aquí, despierta en todas partes.

P.- Maestro: de sus explicaciones yo saco como conclusión que uno vive fuera de sí todo el tiempo y que por donde quiera que pasa, desde que se levanta hasta que se acuesta, y aún durante las horas del sueño, deambula en forma inconsciente, sin saber por qué ni para qué. ¿No es así?

R.- ¡Así es!

P.- Lo que necesitamos, entonces, es no olvidarnos jamás de sí mismos, volver esto un hábito.

R.- ¡Así es! En el Mundo Astralandan ustedes tan inconscientes, sin acordarse de sí mismos, porque aquí en el mundo físico nunca se recuerdan a sí mis-

mos y de esto se da uno cuenta, muy especialmente, cuando va manejando un automóvil. Uno se queda asombrado al ver cómo las gentes se lanzan delante de los autos, se tiran debajo de las ruedas, (eso es algo terrible) Todos van absortos en sus propios pensamientos, pero absortos, dijéramos, recordando al compadre, a la comadre, al negocio, a esto o aquello; no se dan cuenta de sí mismos, puede pasar un automóvil y matarlos miserablemente.

P.- Maestro: ¿puede darse el caso de un sujeto que sueña que sueña, es decir, que se acuesta, duerme y traiga el recuerdo de un sueño dentro del sueño?

R.- Bueno, también se puede soñar que uno está despierto, pero en realidad todavía no lo está... ¡Despertar, despertar es lo importante, y no soñar que está despierto! (se sueña que se está despierto, sencillamente). Cuando el individuo tiene la Conciencia dormida, le suceden esa clase de fenómenos de los cuales estamos hablando, porque al individuo despierto, despierto de verdad, no le suceden esa clase de fenómenos. El despierto-despierto, vive en una vigilia intensificada durante los momentos aquellos en que el cuerpo físico yace entre el lecho.

P.- Maestro: cuando uno se des-

doba y no ve su cuerpo en la cama, ¿significa que uno está dormido?

R.- ¡Tampoco eso es exacto!, porque si el individuo se aleja del cuerpo, si no le interesa el cuerpo físico, si no piensa en él, si está ocupado en otras cosas del Universo, pues no tiene importancia eso. Es decir, puede estar despierto y no haber visto su cuerpo físico acostado en la cama.

P.- Cierta vez, Venerable Maestro, cuando trataba de tomar Conciencia del sueño, tuve la sensación de que realmente yo no había dormido; sin embargo, percibía que estaba fuera del cuerpo físico. Me daba cuenta, al mismo tiempo, que estaba y no estaba dentro de mi vehículo físico. La habitación estaba a oscuras y me dije: "Bueno, si yo estoy dormido, la habitación debe continuar obscura; entonces abrí los ojos y vi que había claridad. No encontré una explicación para este fenómeno; yo trataba de ver lo que había a mi alrededor, pero sólo percibía una claridad... ¿Me podría explicar qué sucedió realmente?

R.- Hubo un proceso de escisión de la Conciencia, es decir, parte de la Conciencia pudo haber quedado, dijéramos, enfrascada dentro del vehículo físico, en la personalidad, y parte fuera de la personalidad. Fue un proceso de escisión de la Conciencia.

P.- Maestro: cuando una persona sale en Cuerpo Astral y en esas regiones tiene una visión, pero no la comprende, ¿qué significa eso?

R.- Bueno, que le falta intuición.

P.- Maestro: ¿por qué cuando una persona se desdobra astralmente y ve a su propio Ser, a su Íntimo, no sabe con quién se encuentra, no sabe qué representa?

R.- No lo entiende por falta de intuición. En todo caso, la salida en Astral es muy interesante (la salida voluntaria). Pero a muchas personas le cuesta trabajo aprender a salir a voluntad del cuerpo físico. Considero indispensable, primero que todo, despertar, porque cuando uno está despierto, el problema de la salida en Astral desaparece de inmediato.

P.- ¿Qué pueden hacer ciertas personas que practican mucho el desdoblamiento Astral, pero que son muy intelectuales, que razonan mucho sobre el desdoblamiento, y que logran salir pero no conscientemente?

R.- Bueno...

¡Primero que despierten la Conciencia!



CENTRO DE FORMACIÓN GNÓSTICA "SAMUEL AUN WEOR"

MONTSERRAT - ESPAÑA

Apartado Postal. 403
08240-Manresa
Barcelona (España)

Tel: (+34) 93 743 34 58 y (+34) 669 14 61 37.
Email: MonasterioSAW@terra.com

CURSOS DE MISIONEROS

- Del 6 de Enero al 29 de Marzo de 2014 (Francés)
- Del 14 de Abril al 5 de Julio de 2014 (Español)
- Del 8 de Septiembre al 29 de Noviembre (Español)

Nota: El idioma en que se impartirán estos cursos dependerá de la demanda.

También, podrían ser estudiadas otras fechas bajo consulta previa.

JORNADAS GNÓSTICAS

- Del 14 al 16 de Febrero 2014
- Del 14 al 16 de Marzo 2014
- Del 16 al 18 de Mayo 2014
- Del 10 al 12 de Octubre 2014

Nota: Los temas de las jornadas se especificarán conforme se vayan realizando.

Las fechas de las actividades pueden estar sujetas a cambios.

Número de plazas limitadas a la capacidad del Centro de Formación.



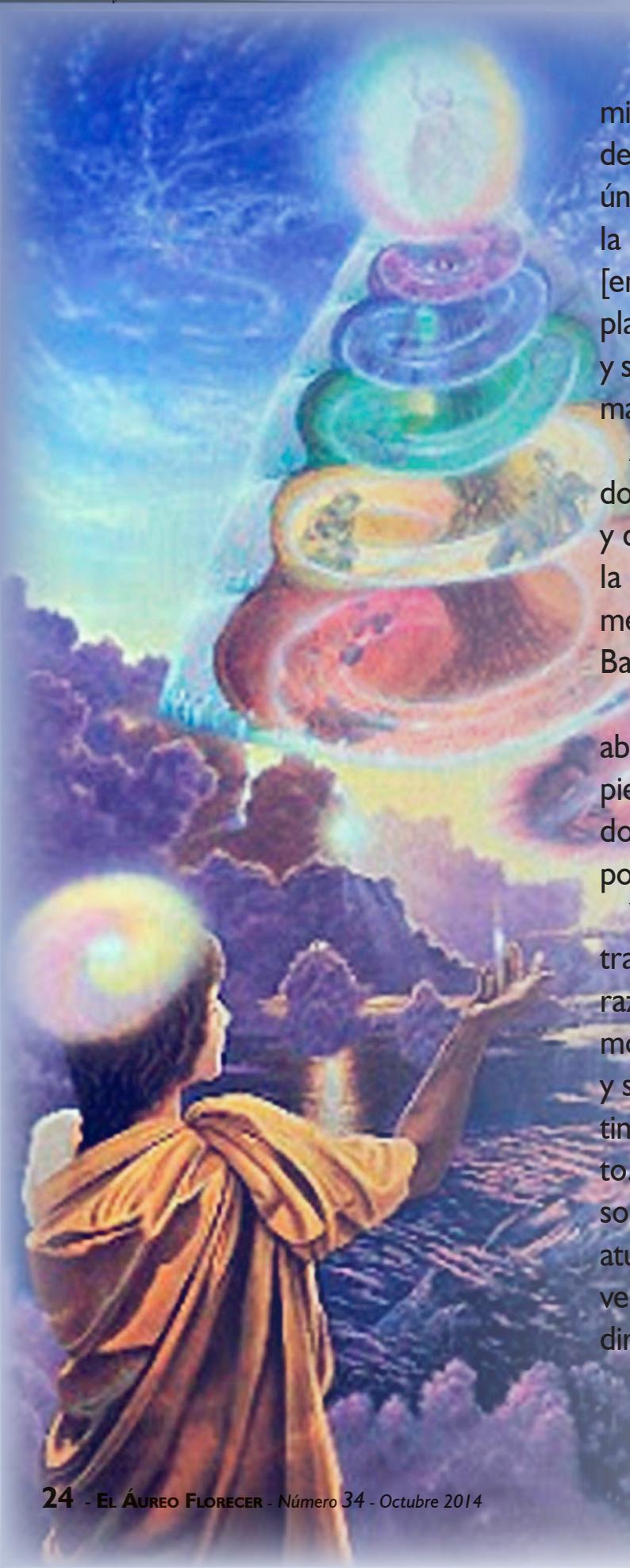
El Canto de la Perla

Este Canto de la Perla se encuentra en un apócrifo del siglo III, no incluido en la Biblioteca de Nag Hammadi, denominado "Hechos de Tomás" y se atribuye al propio apóstol.

Cuando era niño vivía en mi reino, en la casa de mi Padre, y en la opulencia y abundancia de mis educadores encontraba placer.

Y entonces sucedió que mis padres me equiparon y enviaron fuera de mi patria, en Oriente.

De las riquezas de nuestro tesoro me prepararon un hatillo pequeño, pero valioso y liviano para que yo mismo lo transportara. Oro de la casa de los dioses, plata de los grandes tesoros, rubíes de la India, ágatas del reino de Kushán. Me ciñeron un diamante que podía tallar el hierro, me quitaron el vestido brillante que ellos amorosamente habían hecho para mí y la toga purpúrea que había sido confeccionada para mi talla.



Hicieron un pacto conmigo y escribieron en mi corazón, para que no lo olvidara, esto: “Si desciendes a Egipto y te apoderas de la Perla única que se encuentra en el fondo del mar en la morada de la serpiente que hace espuma [entonces] vestirás de nuevo el vestido resplandeciente y la toga que descansa sobre él y serás heredero de nuestro reino con tu hermano, el más próximo a nuestro rango”.

Abandoné Oriente y descendí acompañado de dos guías pues el camino era peligroso y difícil y era muy joven para viajar. Atravesé la región de Mesena, el lugar de cita de los mercaderes de Oriente, y alcancé la tierra de Babel y penetré el recinto de Sarbuj.

Llegué a Egipto y mis compañeros me abandonaron. Me dirigí directamente a la serpiente y moré cerca de su albergue esperando que la tomara el sueño y durmiera y así poder conseguir la perla.

Y cuando estaba absolutamente solo, extranjero en aquel país extraño, vi a uno de mi raza, un hombre libre, un oriental, joven, hermoso y favorecido, un hijo de nobles, y llegó y se relacionó conmigo y lo hice mi amigo íntimo, un compañero a quien confiar mi secreto. Le advertí contra los egipcios y contra la sociedad de los impuros y me vestí con sus atuendos para que no sospecharan que había venido de lejos para quitarles la perla e impedir que excitaran a la serpiente contra mí.

Pero de alguna manera se dieron cuen-

ta de que yo no era un compatriota; me tendieron una trampa y me hicieron comer de sus alimentos. Olvidé que era hijo de reyes y serví a su rey; olvidé la perla por la que mis padres me habían enviado y, a causa de la pesadez de sus alimentos, caí en un sueño profundo. Pero esto que me acaecía fue sabido por mis padres y se apenaron por mí y salió un decreto de nuestro reino ordenando que todos se presentaran ante nuestro trono, a los reyes y príncipes de Partia y a todos los nobles del Oriente.

Y determinaron sobre mí que no debía permanecer en Egipto, y me escribieron una carta que cada noble firmó con su nombre: “*De tu Padre, el Rey de los reyes, y de tu Madre, la soberana de Oriente, y de tu Hermano, nuestro más cercano en rango, para ti, hijo nuestro, que estás en Egipto, ¡Salud!*”.

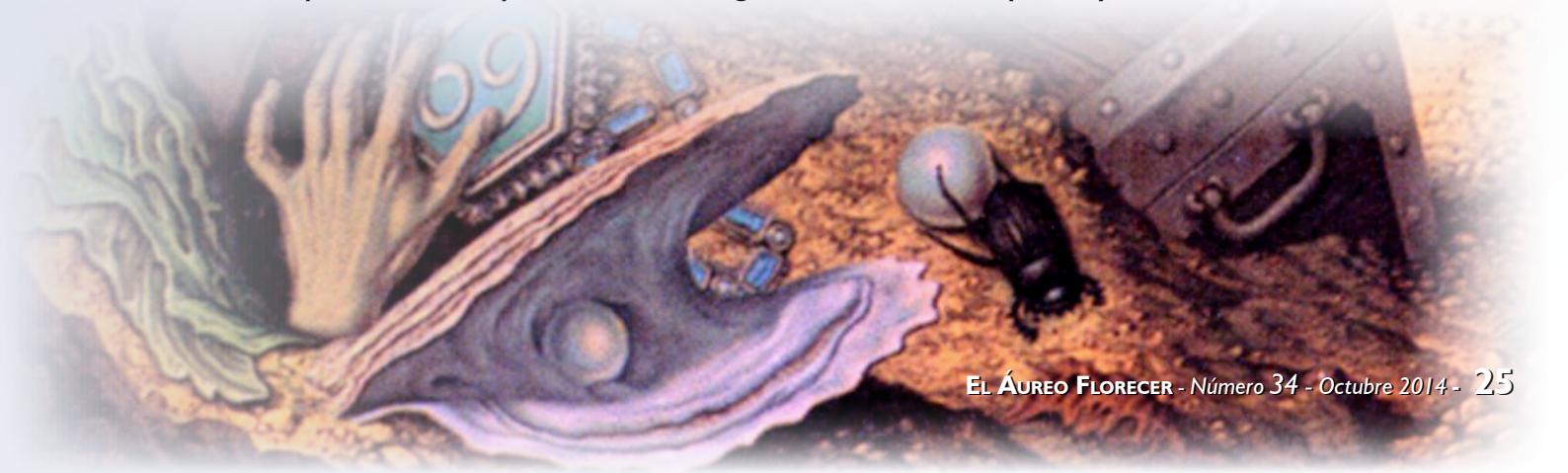
“*Despierta y levántate de tu sueño, y oye las palabras de nuestra carta.*” “*¡Recuerda que eres hijo de reyes! ¡Mira la esclavitud en la que has caído!*”. “*¡Recuerda la perla por la que has sido enviado a Egipto!*” “*Piensa en tu vestido resplandeciente y recuerda tu toga*

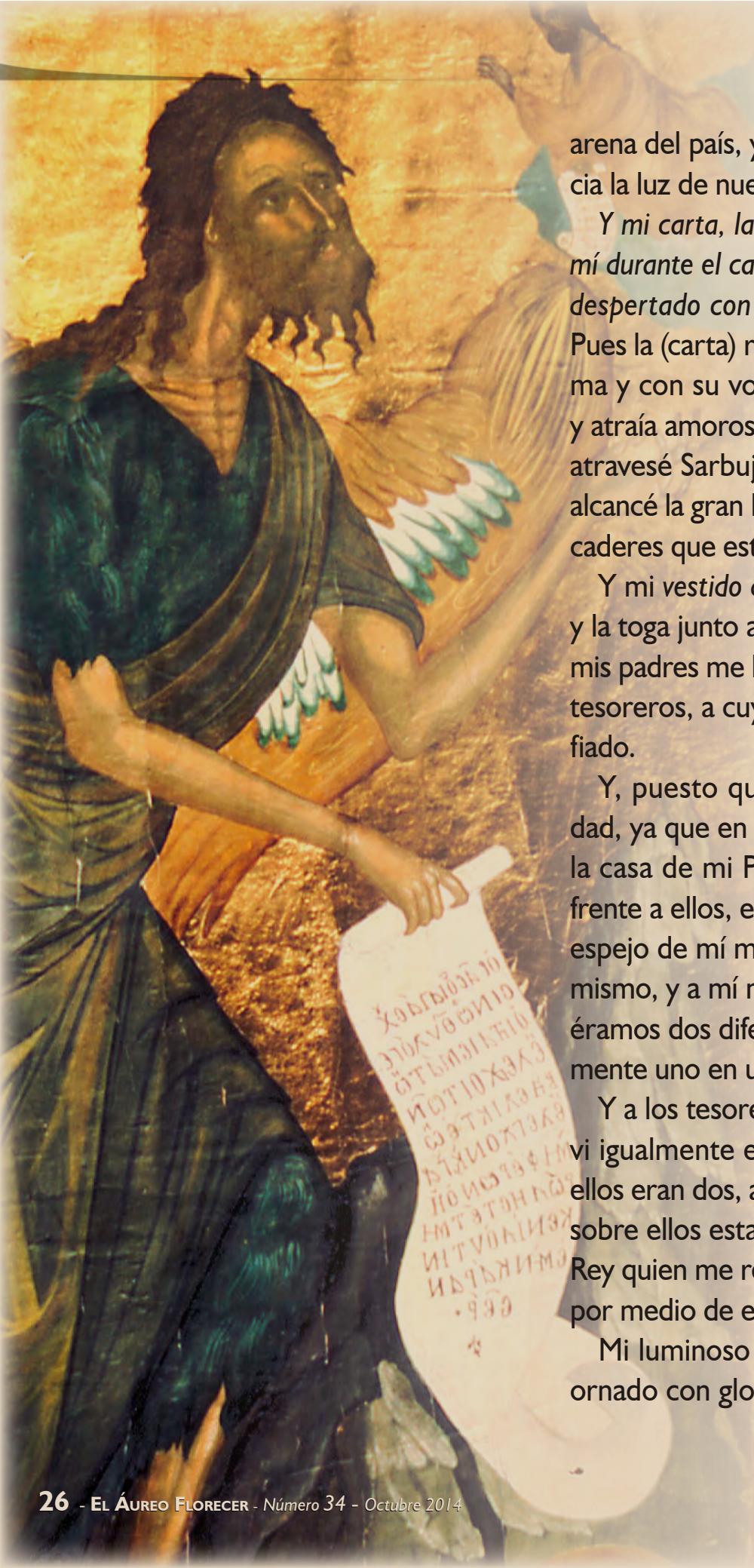
gloriosa que vestirás y te adornará cuando tu nombre sea leído en los libros de los valientes y que con tu Hermano, nuestro sucesor, serás heredero de nuestro reino.”

Y mi carta fue una carta que el Rey selló con su mano derecha para preservarla de los males, de los hijos de Babel y de los demonios salvajes de Sarbuj. Voló como un águila (la carta), la reina de las aves; voló y descendió sobre mí y se convirtió enteramente en Palabra.

A su voz y alboroto me desperté y salí de mi sueño. La tomé, la besé, quité su sello y la leí; y las palabras escritas en la carta concordaban con lo escrito en mi corazón. Recordé que era hijo de reyes, y libre por propia naturaleza. Recordé la perla, por la que había sido enviado a Egipto, y comencé a encantar a la terrible serpiente que produce espuma. Comencé a encantarla y la dormí después de pronunciar sobre ella el nombre de mi Padre, y el nombre de mi Hermano y el de mi Madre, la reina de Oriente.

Y capturé la perla y volví hacia la casa de mis padres. Me quité el vestido manchado e impuro y lo abandoné sobre la





arena del país, y tomé el camino derecho hacia la luz de nuestro país, Oriente.

Y mi carta, la que me despertó, la tuve ante mí durante el camino, y lo mismo que me había despertado con su voz, me guiaba con su luz. Pues la (carta) real brillaba ante mí con su forma y con su voz y su dirección me animaba y atraía amorosamente. Continué mi camino, atravesé Sarbuj, dejé Babel a mi izquierda; y alcancé la gran Mesena, el puerto de los mercaderes que está en la orilla del mar.

Y mi vestido de luz que había abandonado, y la toga junto a él, de las alturas de Hyrcania mis padres me los enviaban por medio de sus tesoreros, a cuya fidelidad se los habían confiado.

Y, puesto que yo no recordaba su dignidad, ya que en mi infancia había abandonado la casa de mi Padre, de improviso, estando frente a ellos, el vestido me pareció como un espejo de mí mismo, lo vi todo entero en mí mismo, y a mí mismo entero en él. Nosotros éramos dos diferentes y, no obstante, nuevamente uno en una sola forma.

Y a los tesoreros, quienes me lo traían, los vi igualmente en semejante manera, ya que ellos eran dos, aunque como uno, puesto que sobre ellos estaba grabado un único sello del Rey quien me restituía mi tesoro y mi riqueza por medio de ellos.

Mi luminoso vestido bordado, que estaba ornado con gloriosos colores, con oro y con

berilos, con rubíes y ágatas y sardónices de variados colores, también había sido confeccionado en la mansión de lo alto; y con diamantes, habían sido festoneadas sus costuras. Y la imagen del Rey de los reyes estaba pintada en él y, como zafiros rutilaban sus colores. Y nuevamente vi que todo él se agitaba por el movimiento de mi conocimiento, y como si se preparase a hablar lo vi.

Oí el sonido del canto que musitaba al descender, diciendo: "Soy el más dedicado de los servidores que se han puesto al servicio del Padre." Y también percibí en mí que mi estatura crecía conforme a sus trabajos. Y en sus movimientos reales se extendió hasta mí, y de las manos de sus portadores me incitó a tomarlo. Y también mi amor me urgía para que corriera a su encuentro y lo tomara; y así lo recibí y con la belleza de sus colores me adorné. Y mi toga de colores brillantes me envolvió todo entero, y me vestí y ascendí hacia la puerta del saludo y del homenaje.

Incliné la cabeza y rendí homenaje a la majestad de mi Padre que lo había enviado hacia mí, porque había cumplido sus mandamientos y él también había cumplido su promesa.

Y en la puerta de sus príncipes me mezclé con sus nobles; pues se regocijó por mí y me recibió, y fui con él a su reino. Y con la voz de la oración todos sus sier-
vos le glorifican. Y me prometió que también hacia la puerta del Rey de los reyes iría con él; y llevando mi obsequio y mi perla aparecí con él, ante nuestro Rey.

Fin del Himno que cantó el apóstol Judas Dídimo Tomás en la prisión.



INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA

SAMAEL Y LITELANTES (*España*)

ALICANTE:	965 65 31 82	ORIHUELA (Alicante):	616 239 093
ALMERÍA:	660 87 67 60	OVIEDO:	655 94 49 74
ÁVILA:	616 23 90 93	PAMPLONA:	948 21 20 22
BARCELONA:	699 87 21 13	PONTEVEDRA:	689 31 37 23
BEASAIN (Gipuzkoa):	691 73 52 71	PORTUGALETE (Bilbo):	677 75 67 74
BURGOS:	652 54 39 72	PTO. DEL ROSARIO (Canarias):	622 28 43 66
CÁCERES:	670 68 24 66	PTO. REAL (Cádiz):	607 89 05 99
CÁDIZ:	646 82 05 32	PTO. STA. MARÍA (Cádiz):	607 89 05 99
CÓRDOBA:	655 95 59 74	REUS (Tarragona):	669 60 62 86
ELCHE:	630 81 01 01	SALAMANCA:	634 43 68 11
ELDA:	676 67 02 67	SAN SEBASTIÁN:	609 50 07 74
HERNANI:	688 66 15 13	SANTIAGO COMP.:	689 31 37 23
HUESCA:	609 73 60 17	SEVILLA:	633 78 97 33
IRÚN:	688 66 15 13	SEVILLA (Los Bermejales):	675 10 29 07
JAÉN (Pte. Génave):	680 56 26 28	TÁRREGA (Lleida) :	658 95 18 85
JEREZ:	630 56 80 27	TELDE (Islas Canarias):	655 69 75 12
MADRID:	659 82 62 67	TORRENT (Valencia):	647 67 63 78
MÁLAGA:	649 21 70 41	VALENCIA:	678 99 53 18
MANRESA:	669 14 61 37	VALLADOLID:	630 26 69 98
MOLINA DE SEGURA:	616 24 14 39	VÉLEZ MÁLAGA:	650 87 82 73
MURCIA:	616 72 40 64	VIGO:	689 31 37 23
NOVELDA:	616 23 90 93	VILAFRANCA DEL PENEDÉS-Barna:	622 28 43 66
OLESA DE MONTSERRAT:	653 22 11 37	VITORIA:	629 18 61 92

gnosis.es
mundognosis.com
gnosistv.com
samael.es
CongresoSantiago.com



Los Versos de Oro de Pitágoras

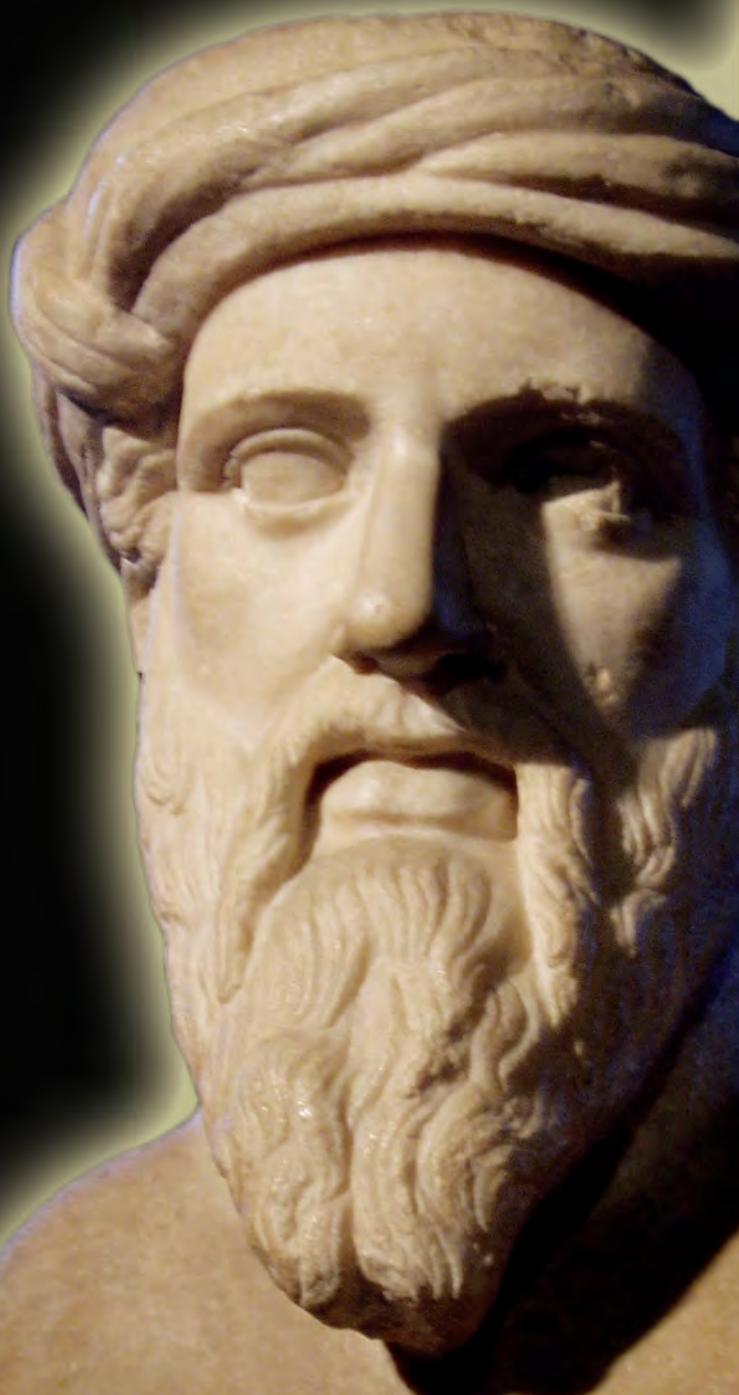


Honra, en primer lugar,
y venera a los dioses inmortales,
a cada uno de acuerdo con su rango.

Respetá, luego, el juramento,
y reverencia a los héroes ilustres,
y también a los genios subterráneos:
cumplirás así lo que las leyes mandan.

Honra, luego, a tus padres
y a tus parientes de sangre.
Y de los demás, hazte amigo
del que descuelga en virtud.

Ten también como hábito
el que tus palabras sean amables
y tus actos provechosos.
No guardes rencor al amigo
por una falta leve.
Estas cosas hazlas
en la medida de tus fuerzas.



pues lo posible se encuentra
junto a lo necesario.

Aprende a cumplir
estos preceptos.
Por otra parte, acostúmbrate
a dominar lo siguiente:
tu estómago ante todo; luego, el sueño,
después, los arranques
de tus apetitos y de tu ira.

No cometas nunca
una acción vergonzosa,
ni con nadie, ni a solas:
por encima de todo,
respéitate a ti mismo.

Seguidamente, ejercítate
en practicar la justicia,
en palabras y en obras.
Aprende a ser razonable y sensato
en todo cuanto ejecutes,
no olvidando que la muerte
es el destino de todos.

Y en cuanto a la fortuna,
cosa propia le es tanto el aumentar
como el desaparecer.
De los sufrimientos que caben
a los mortales por divino designio,
la parte que a ti te corresponde
sopórtala sin indignación;
pero es legítimo que le busques remedio
en la medida de tus fuerzas;
porque no son tantas las desgracias
que caen sobre los hombres buenos.

En cuanto a las muchas palabras que



salen por la boca de los hombres,
unas indignas, otras nobles,
que no te turben ni tampoco
te vuelvas para no oírlas.

Cuando oigas una mentira,
sopórtalo con calma.
Y lo que ahora voy a decirte
es preciso que lo cumplas siempre:
que nadie, mediante sus palabras
o en virtud de sus actos,
te persuada para que hagas o digas
aquello que no sea lo mejor.

Reflexiona antes de obrar
para no cometer acciones absurdas,
teniendo en cuenta
que es propio de los hombres débiles
obrar y hablar sin discernimiento

Por tu parte, realiza siempre aquello
que posteriormente no pueda dañarte.
No entres en asuntos que ignoras,
pero aprende cuanto es necesario:
tal es la norma de una vida dichosa.

Tampoco descuides la salud de tu cuerpo;
ten moderación en el comer, el beber
y en los ejercicios físicos.
Por moderación entiendo
aquello que no te haga daño.

Acostúmbrate a una vida sana sin molicie,
y guárdate de hacer lo que pueda
atraer sobre ti la envidia.



No seas disipado en tus gastos
como hacen los que ignoran
la honesta proporción de lo bello.
Pero no por ello
dejes de ser generoso:
nada hay mejor
que la justa medida en todas las cosas.

Haz, pues, lo que no te dañe,
y reflexiona antes de actuar.
Y no dejes que el dulce sueño
se apodere de tus lánguidos ojos
sin antes haber repasado
lo que has hecho en el día:
¿En qué he fallado? ¿Qué he hecho?
¿He dejado de cumplir,
alguno de mis deberes?

Recorre, sin olvidar ninguna, cuantas
acciones hayas realizado,
empezando por las primeras,
y, al punto, repróchate los errores
alegrándote, en cambio, por los aciertos.

Esto es lo que hay que hacer.
He aquí lo que hay
que empeñarse en practicar,
he aquí las cosas que hay que amar.
Por ellas ingresarás
en la divina senda de la perfección.

¡Te lo aseguro por aquel que trasmittió
a nuestro entendimiento la Tetraktis,
fuente de la naturaleza infinita!
¡Adelante, pues!
Pero antes de emprender cualquier tarea,

pide a los dioses que
santifiquen tu esfuerzo.

Practicando estos preceptos
sabrás cuál es el lazo que une
a los dioses inmortales
con los mortales hombres,
y aprenderás a conocer los elementos
que pasan y los que permanecen.

Y sabrás, como es justo que se sepa,
que la Naturaleza es una
y la misma en todas partes,
con lo que jamás esperarás
lo que no se puede esperar,
ni habrá nada oculto para ti.
También sabrás que los hombres
sufren de los males
que ellos mismos se imponen,
ciegos a los bienes
que les rodean,
que no oyen ni ven,
por lo que son pocos los que saben
librarse de la desgracia.

Tal es el destino
que ciega el espíritu
de los mortales.
Como cuentas infantiles
ruedan de un lado a otro,
oprimidos por males innumerables,
porque, sin advertirlo,
los castiga la Discordia,
su natural y triste compañera,
a la que no hay que provocar,
sino cederle el paso y huir de ella.

iOh, padre Zeus!
iDe cuántos males
no librarias a los hombres
si tan solo les hicieras
ver a qué demonio obedecen!

Pero para ti, ten confianza,
porque de una divina raza
están hechos los seres humanos,
y está también la sagrada Naturaleza
que les muestra
y les descubre todas las cosas.

En cuanto pongas en práctica
lo que te ordeno,
disfrutarás de sus beneficios,
que serán tu remedio
y librarán tu alma de todos los males.

Abstente de los alimentos que hemos señalado,
sea para las purificaciones,
sea para la liberación del alma.

Juzga y reflexiona sobre cada cosa,
tomando como cochero
del carro de tu alma a la razón,
que es la mejor de tus guías.

Con lo que una vez libre de
tu envoltura carnal, irás
hasta los libres orbes del éter,
y serás un dios inmortal, incorruptible,
ya no sujeto a la muerte.



EL OJO DE LA REVELACIÓN de Peter Kelder
PSICOLOGÍA DE LA POSIBLE EVOLUCIÓN EL HOMBRE
de P.D.Ouspensky
TANTRA: EL YOGA DEL SEXO de Omar V. Garrison
EL PENSAMIENTO Y SU PODER de Swami Sivananda
LA IGLESIA GNÓSTICA de Dr. Arnold Krumm Heller
EL FUTHARK, el Lenguaje de las Runas de José C. Acuña
LA MAGIA DEL SEXO de Charles Waldemar
EL VUELO DE LA SERPIENTE EMPLUMADA
de Armando Cosani
LA TEORÍA DE LA VIDA ETERNA de Rodney...
LA PRÁCTICA DEL ZEN de Chang Chen-Chi
ZANONI de Jorge Adoum
ROSA-CRUZ del Dr. Arnoldo Krumm Heller
LA IGLESIA GNÓSTICA del Dr. Arnoldo Krumm Heller



Tradición y Conocimiento Esotérico

www.emocer.es

Sólo hay un bien: el conocimiento...
Sólo hay un mal: la ignorancia "



El tercer factor y la riqueza espiritual del movimiento gnóstico

Bartolomé Ojados

"Muchas personas que sufren sólo se acuerdan de sus amarguras, deseando remediarlas, más no se acuerdan de los sufrimientos ajenos, ni remotamente piensan en remediar las necesidades del prójimo". (Tarot y Cábala. Cap. 27).



En todos los movimientos religiosos o esotéricos existe la idea de compartir con los demás las enseñanzas espirituales que la caracterizan. Una doctrina espiritual siempre proviene de un Hombre que experimenta su "Auténtica Realidad" y transmite esta vivencia trascendente del alma a los demás.

Toda práctica espiritual o yoga implica la idea de volver a unir, de "religare". La trasmisión del conocimiento del alma es innata a todo movimiento espiritual por definición. Surge de la necesidad de asistir a las demás Esencias que anhelan en su corazón esta vivencia interna.

La experiencia religiosa, en cualquiera de sus facetas es siempre íntima y personal. Nace en la conciencia de un individuo

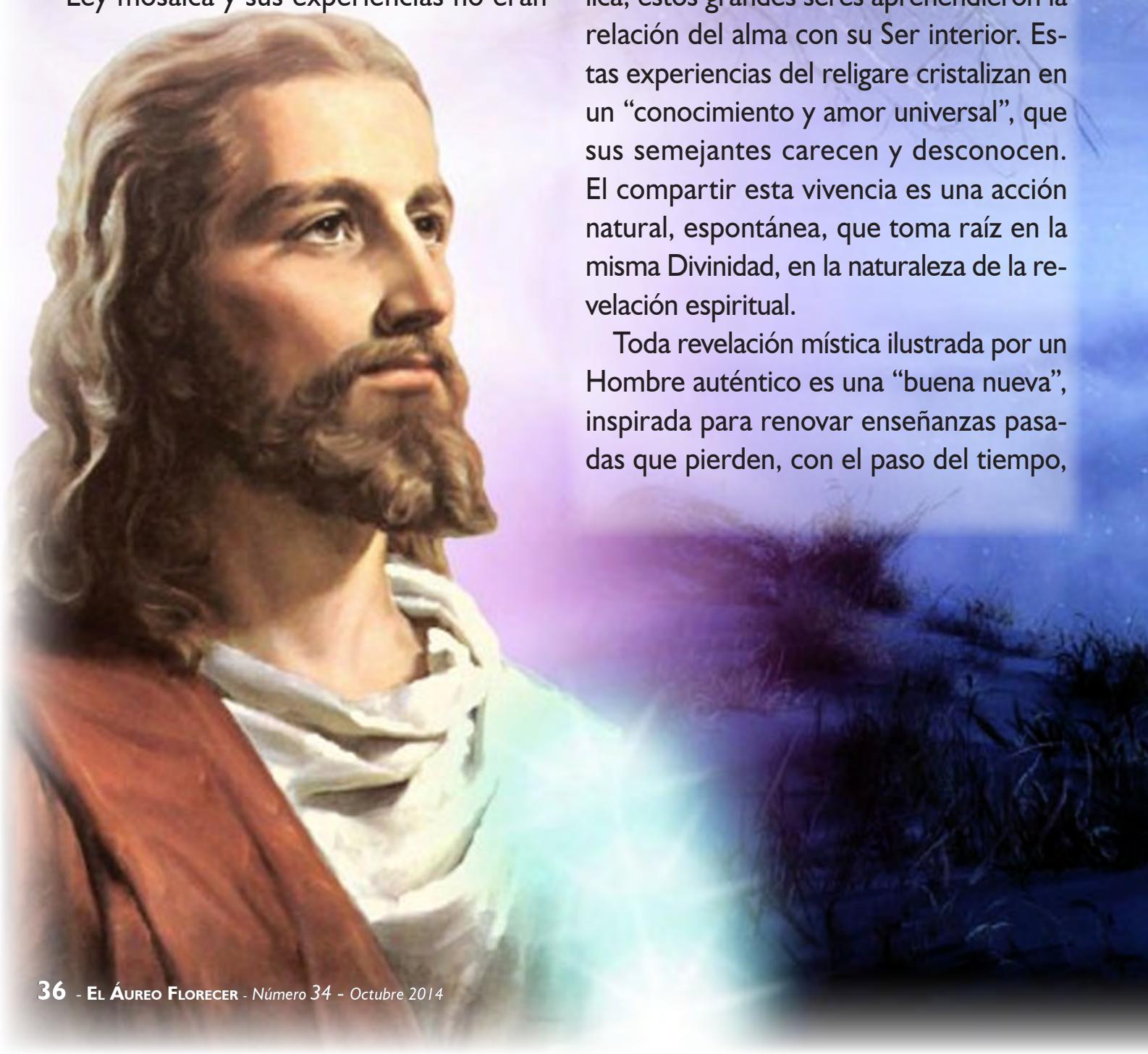
con ciertas cualidades humanas.

Las diferentes revelaciones de los profetas del antiguo testamento se experimentaron en solitario en el monte o desierto. Buda alcanzó la iluminación en sus prácticas ascetas en soledad debajo de un árbol. Jesús tenía un conocimiento muy singular del Antiguo Testamento y de la Ley mosaica y sus experiencias no eran

comprendidas por sus discípulos. Mahoma recibió los versículos del Corán en una cueva por el Ángel Gabriel. Lo mismo sucedió con el Maestro Samael, sus enseñanzas son fruto de sus propias reflexiones, comprensiones y vivencias internas.

Aunque, en muchos casos, la descripción de estos acontecimientos es simbólica, estos grandes seres aprehendieron la relación del alma con su Ser interior. Estas experiencias del religare cristalizan en un “conocimiento y amor universal”, que sus semejantes carecen y desconocen. El compartir esta vivencia es una acción natural, espontánea, que toma raíz en la misma Divinidad, en la naturaleza de la revelación espiritual.

Toda revelación mística ilustrada por un Hombre auténtico es una “buena nueva”, inspirada para renovar enseñanzas pasadas que pierden, con el paso del tiempo,



su fuerza y sentido genuino. Esta trascendencia se origina para ser compartida con las almas que anhelan el religare.

Esta continua renovación del mensaje espiritual es síntoma de la vitalidad de la Divinidad. El plano espiritual se halla vivo, en movimiento y actúa con la misión de enriquecerse en cada una de sus manifestaciones. El nacimiento de una religión, congregación, Orden esotérica,... es una oportunidad que se le brinda a las Esencias. Con su práctica éstas pueden alcanzar la experiencia directa y descubrimiento de su propio misterio.

En todas las tradiciones religiosas existen ejemplos que ilustran este hecho. En el Judaísmo nacen los antiguos profetas: Moisés, Daniel, Elías, Ezequiel,... hasta Jesús. En el Cristianismo se hallan un gran número de los discípulos de Jesús, y más tarde, se tienen a San Agustín, Santo Tomás, San Francisco,... En el Islam existen grandes místicos: Al-Hallaj, Rumi, Ibn Arabi,... Lo mismo sucede con el Budismo, Hinduismo y demás corrientes religiosas y

esotéricas. Todos forman parte de la misma cosecha del Sol.

Todos son Hombres solares, su legado constituye una riqueza espiritual para la Humanidad.

Esto mismo sucede con el movimiento gnóstico. El Maestro Samael legó a la Humanidad un patrimonio espiritual con unos conocimientos y valores esotéricos inestimables.

Como miembros del movimiento gnóstico se requiere despertar la conciencia a este hecho. Cuando la doctrina se cristaliza por uno de sus practicantes la enriquece, le proporciona realidad y razón de ser.

Una enseñanza espiritual se llena de sentido cuando se experimenta por sí mismo. El peregrino comparte esta vivencia con quien le dicta su conciencia para testificar, revalorizar o ilustrar a quien lo necesita.

Este proceso cierra un círculo que empieza cuando un estudiante recibe un conocimiento superior por otra persona que lo imparte a nivel intelectual y práctico. Más tarde, lo vive con su conciencia de Ser y adquiere una octava superior. Final-

mente, lo transmite a los demás por su propia convicción, aporta su testimonio y experiencia.

El itinerario de la doctrina sigue su curso natural: “se *recibe*, se *da*”, de forma similar a cómo vio la luz. Esto sucede tanto a nivel físico como interno.

Toda enseñanza espiritual cumple con las leyes de la Creación. Una Esencia llamada a la manifestación necesita un cuerpo físico, sin embargo, ella nada hace para obtenerlo. El cuerpo que toda persona disfruta es donado por la naturaleza a través de sus padres. Físicamente, es el sacrificio de su madre que lo gesta durante nueve meses en su vientre. Con el nacimiento, el alma se incorpora a la existencia y con los cuidados de sus padres se hace adulto. Más tarde, restablecerá el equilibrio de todo lo recibido, consagrándose a su descendencia.

El nacimiento, aprendizaje, la iniciación tanto física como espiritual sigue este ciclo natural: Se *recibe*, se *da*. La Esencia recibe un cuerpo en su nacimiento, cuando alcanza la madurez, podrá tener hijos. Los padres son el elemento clave para las almas que se incorporan a la existencia a través de su sacrificio.

Cuando una persona ingresa al estudio de la gnosis, en general, se desconoce a sí misma. Según el estudiante desarrolla la enseñanza recibida y practica, éste madura y acarrea en su existencia un equilibrio, bienestar y auto-conocimiento.

De igual manera que un individuo prospera a través de su esfuerzo personal e inteligencia, el gnóstico enriquece su alma con las joyas de su Padre. Éste recupera la herencia perdida. La ignorancia, las carencias y defectos de tipo psicológico se

reducen, incluso se disuelven y aumenta su nivel de Ser.

Un estudiante puede permanecer legalmente recibiendo enseñanzas de forma continua. Sin embargo, se verifica que pasado un tiempo, en muchas ocasiones, se ralentiza su progreso anímico, incluso se detiene.

Una de las causas de este proceso es circunstancial, debido a que los escenarios de la existencia y la forma de vivirlos se repiten en el tiempo. La personalidad se amolda y establece un control sobre sus intereses y la práctica gnóstica.

Por otra parte, a nivel interno, el progreso espiritual requiere méritos. La experiencia directa se traduce en fe, sabiduría. Esto implica un amor hacia ella para cristalizarla. Un amor o anhelo por

los principios espirituales que impulsa el esfuerzo consciente, sacrificio, la voluntad,... los cuales se desarrollan y se convierten en méritos o cualidades.

Cada Esencia practica y progresá en el campo del Ser según su íntimo anhelo. La calidad de su trabajo interior es responsabilidad suya.



Sin embargo, es oportuno reflexionar en qué tipo de movimiento participamos.

Una persona recibe sin contrapartidas una riqueza espiritual de un valor incalculable. A nivel físico, la enseñanza está al alcance de cualquiera a través de los escritos del Maestro Samael y la asistencia a las sedes.



Un misionero valoriza esta enseñanza a la hora de compartirla con los demás. Internamente, la revaloriza según la cristaliza en el alma. Éste, cuando se inicia, quizás no es cabalmente consciente de su acción. En principio, el instructor cumple con el tercer factor de la revolución de su conciencia.

La Esencia capta intuitivamente la importancia de la gnosis. Muchos individuos cuando empiezan preguntan el porqué no

se enseña desde niños las bases del autoconocimiento. Esto demuestra que la doctrina cubre unas necesidades psicológicas, anímicas y espirituales a nivel particular y social.

Aunque la gnosis sea rechazada y criticada socialmente a través de organismos públicos y privados, el sentido común enseña que el valor de una doctrina no queda determinada por quien la desconoce, no la comprende ni la practica.

El misionero es un intermediario com-



prometido con la “Causa”. Éste propicia que una persona con inquietudes de tipo espiritual tenga a su alcance este conocimiento.

Cuando el instructor es consciente de esta responsabilidad se esfuerza para que su mensaje se llene de los valores que predica. Este trabajo interior por mejorar y perfeccionarse atrae “amor por las Esencias”. El misionero se hace cargo de las necesidades del estudiante a nivel

ánimico. Anhela ser útil, servir, entonces estudia, aprende, busca, implora conocimiento y lo enseña con Humanidad. El instructor ve y siente a la persona como una Esencia hermana que requiere una enseñanza que le colme sus carencias, necesidades y debilidades que sufre por ignorancia.

Cualquier persona que acude a una asociación acarrea una gran cantidad de defectos, tendrá una personalidad más o menos propicia a la práctica del autoconocimiento. Sin embargo, lo relevante para el misionero es que se halla ante una Esencia. Un niño/a que trae su “Padre que está en el cielo” a que se le enseña las bases del religare.

Difícilmente se hallan personas que dejarían a un niño en la calle desamparado. Toda persona requiere en el alma amparo espiritual, lo único que sucede es que ella no lo sabe.

Cualquier peregrino puede atender esta necesidad de la Esencia cuando el individuo lo solicita. Desde el punto de vista interno se auxilia a un alma hermana. Se le entrega el “Saber y el Ser”.

La vida cotidiana de cada uno muestra con el crudo realismo de los hechos, los estragos de la falta de conciencia de las personas que nos rodean, sus errores y sufrimientos. Un gnóstico comprende los desencantos humanos porque son muy parecidos y él mismo los padece.



Cuando se ve y siente en el corazón los sufrimientos ajenos por falta de luz, ¿Qué se puede hacer? ¿Qué dicta el corazón?

La respuesta natural es: "Encender una vela y levantarla para que quien tenga necesidad de ver, acuda hacia ella".

"Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz".

(Lucas 8. 16).

Asumir cabalmente este hecho es un acto de humanidad, de Amor por el prójimo, de amor fraternal. El tercer factor ejecutado con el corazón proporciona el ingrediente íntimo que tarde o temprano es necesario en el progreso espiritual. Esta chispa de amor es precisamente una integración del prójimo al desarrollo interior. En el peregrino debe nacer el sentido de Humanidad. El sentir en el cardias lo semejante. El conocimiento espiritual convierte a quien sinceramente lo prac-

tica en una persona más humana. Según avanza en su integración brillan con más intensidad sus valores de Ser, su capacidad de compasión.

El sacrificio por la humanidad abre una disposición al amor a través de un esfuerzo por compartir los conocimientos adquiridos con las Esencias que lo necesitan. Esta es una de las causas de la grandeza de esta doctrina, no sólo contiene Saber, aporta cada vez más Ser, tanto a quien lo entrega como a quien lo recibe.

Esta es la esencia de la gnosis, en cada peregrino se refleja su principio básico, el sentido que la vio nacer. Tal como sucedió con el maestro Samael y todos los demás benefactores de la Humanidad, uno recibe luz para dar luz. Según uno experimenta



su “Autentica realidad”, la integra en su existencia y la comparte con el prójimo que la anhela en su corazón. Esta comprensión acompañada por la acción lo llena de auténtica felicidad.

“El Bodhisitta se forma con los méritos del amor y supremo sacrificio por nuestros semejantes”.

(El Pistis Sophia develado. Cap. 55).

Cuando el peregrino contribuye a las necesidades espirituales del prójimo confiere utilidad a la existencia del alma, atrae Universalidad. El hecho que un alma aprovecha la vida en beneficio de la Humanidad lo invita a beber en la fuente de la felicidad. Este estado interior es un reflejo de un auténtico alineamiento con el Ser y la Humanidad solar.

Un peregrino con madurez no es ajeno a las necesidades humanas, sobre todo aquellas que son de orden psicológico y ontológico. Cada uno las sufre de alguna forma.

Reflexionemos.

Todos los seres humanos padecen por carencia de Ser.

La existencia de cada individuo y el mismo cuerpo físico son el reflejo que cada alma acarrea en su interior.

La guerra, violencia, intolerancia, es una manifestación de los pueblos o personas que se hallan en conflicto, cargan una serie de defectos en la psiquis. La guerra es sólo la exteriorización de su estado de conciencia inferior tanto a nivel colectivo como individual. Visto desde otro ángulo, la violencia surge por la carencia de paz interior.

La enfermedad, por definición, es una ausencia de salud. Ésta establece una carencia de vitalidad y una limitación o condición a la vida del ser humano.

En muchos lugares de la Tierra, está presente el hambre, infinitud de seres humanos no cubren sus necesidades básicas. En estos lugares reina la escasez, la falta

de abundancia, de retribución equitativa. Sin embargo, la naturaleza es fecunda, fértil, generosa a la hora de producir frutos, proyecta la disposición del Creador.

¿Por qué el hombre tiene una gran dificultad a ser feliz, vivir en paz y en armonía?

Todas estas realidades que generan sufrimiento son consecuencia de una gran cantidad de causas ligadas a una misma raíz.

La violencia, la injusticia, desigualdad, la enfermedad, desgracia, el hambre, las carencias,... son consecuencia de la falta de presencia de Ser, del Dios íntimo en el individuo y, por extensión, en la sociedad.

La Divinidad es: abundancia, equilibrio, paz, armonía, igualdad,...

Cada sufrimiento es la manifestación inequívoca de una carencia de Ser. Toda carencia o defecto es ignorancia, un desconocimiento del hombre de sí mismo. En cada defecto prevalece en la persona un denominador común: el olvido de sí como alma, la negligencia de su trascendencia, el rechazo a su “auténtica realidad”.

Es necesario comprender cómo se manifiesta la carencia de Ser en cada uno a lo largo de la existencia y sus causas, si se anhela evitar sus consecuencias.

Estos “defectos de tipo psicológico”, del alma embotellada, son causas de todo tipo



de desequilibrios y carencias cuyos efectos son las que el alma se atrae y se plasman a la vida del ser humano. Esto es el Karma.

La Ley de Karma se manifiesta por la falta de la presencia de Dios en la persona, de conciencia de sí como alma. Porque el Ser lo es Todo.

Cuando el alma se separa del Ser y de sus principios empieza a carecer de lo que renuncia. Ningún Padre Celeste abandona a su Esencia en la necesidad ni se convierte en su carcelero.

Si la Esencia renuncia a la conciencia de Ser carecerá de Luz, si renuncia a la castidad carecerá de inocencia en la mente. Si

renuncia al amor al prójimo carecerá del amor de los demás. Si renuncia a la paciencia se llenará de impaciencia,... Todo Ego es un recurso del No-ser.

Meditemos.

Difícilmente un estudiante integra al Ser en la vida diaria si previamente no se siente ni capta su propia Esencia. Cuando el peregrino en los hechos se recuerda de quien es, de que tiene alma y ve, siente, piensa y actúa como tal, con los valores del corazón, es obvio que integra su divinidad.

El alma requiere crecer, desarrollarse, en la vida de todos los días. Ésta se mantiene presente en la práctica del auto-conocimiento.



El progreso de la Esencia es un movimiento dirigido hacia el Ser. En ese camino no se eliminan las carencias y los defectos, los cuales atraen los sufrimientos mecánicos del ser humano, el Karma.

La cristalización del alma permite encarnar al Ser, nacer espiritualmente. Entonces, poco a poco, esta presencia de Ser se evidencia en cada paso.

Cada estudiante es dueño de su propio afán. El respeto al libre albedrío es primordial en toda escuela de regeneración. Cada uno acarrea sus propias circunstancias y las formas de integrar a las demás almas en su desarrollo espiritual son múltiples. El peregrino debe hallar la suya. El sacrificio por la Humanidad es una de ellas, emana de la más elevada virtud: El amor consciente.

El movimiento gnóstico proporciona a sus miembros la plataforma adecuada para cristalizar alma y encarnar espíritu. En ello estriba su riqueza, conserva las claves de la liberación del Hombre de su propia ignorancia y miseria interior. Entrega gratuitamente las llaves que abren las puertas de la “Auténtica felicidad”.



“Ha llegado la hora de practicar la Caridad enseñada por los Maestros y Sacerdotes de todos los tiempos... Las palabras que se dijeron entre el arrullo de las palomas y bajo los pórticos sagrados de todos los Templos, deben ahora convertirse en realidad concreta...

La Caridad Consciente es el bálsamo que puede consolar nuestro adolorido corazón”.

Discípulo. Venerable Maestro, quisiera preguntarle en que consiste el Tercer Factor de la Revolución de la Conciencia, porque existe entre los estudiantes el concepto de que sólo entregando las enseñanzas, se sacrifica uno por la humanidad.

Maestro. Es obvio que quienes levantan la antorcha del Verbo para iluminar con ella a todos aquéllos que viven en la ignorancia, indudablemente siguen el camino del más grandioso sacrificio, imitan al Cristo, que dio su vida por la humanidad; gentes así es obvio que avanzan en el camino de la “Senda del Filo de la Navaja”.

Así, pues, el Sacrificio es grandioso. Obviamente, hay personas que no tienen capacidades para ser Misioneros, pero que sirven al mundo de distintos modos, ya curando a los enfermos, haciendo obras de caridad con su profesión, con su oficio,

etc. Cada'cual sirve, pues, de acuerdo a sus posibilidades.

Con el Sacrificio en favor de la Humanidad se cancelan las viejas deudas, y al fin queda uno completamente libre de Karma... ¡Qué grandioso, qué sublime!

Pues si solamente nos preocupamos por nosotros y nada más que por nosotros, olvidándonos de tantos millones de seres que pueblan el mundo, incuestionablemente nos auto-encerramos en nuestro propio egoísmo. En esa forma, el “yo” del egoísmo no nos permitiría la Iluminación.

La razón de ser de la iluminación es alumbrar a otros en el camino.”

V. M. Samael Aun Weor

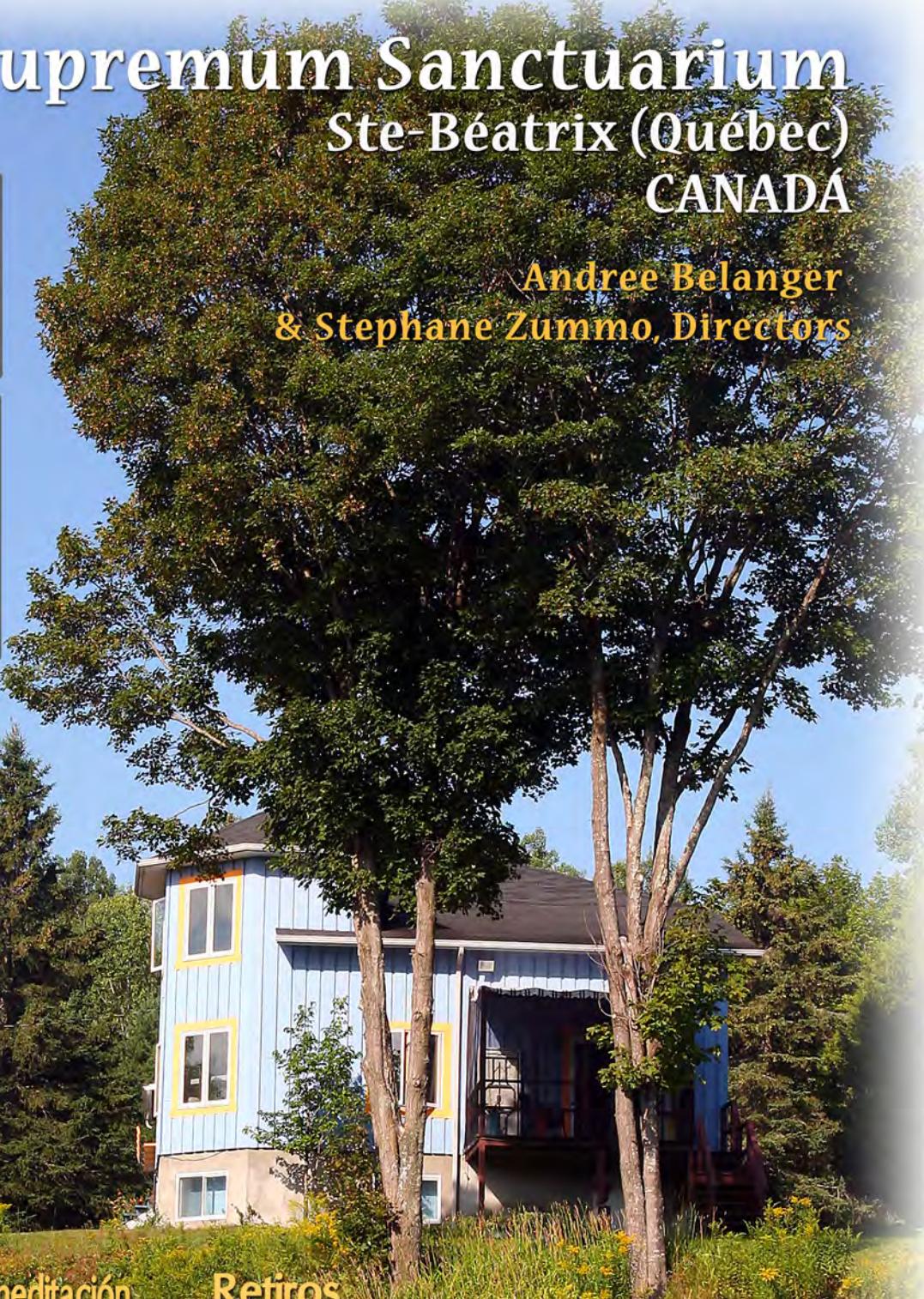


Sumum Supremum Sanctuarium

Ste-Béatrix (Québec)
CANADA



Andree Belanger
& Stephane Zummo, Directors



Jornadas de estudio y meditación

Dimanche 23 novembre

Mercredi 24 décembre : 10 AM

Retiros

Samedi 18 au dimanche 19 octobre

RESERVAS E INSCRIPCIONES:

Tel.: (01-33) 450 883 9250

szmmo@hotmail.com





Valentino

un gnóstico para todas las épocas

por Stephan A. Hoeller
fuente: <http://www.gnosis.org/valentinus.htm>



Cuando se le preguntó, con respecto a los elementos personales, en su interés de toda la vida por temas gnósticos, el profesor Gilles Quispel, el notorio experto gnóstico y asociado de C.G. Jung, hizo un notable comentario. Durante los oscuros y desesperados años de la II Guerra Mundial, cuando la vida y el mundo parecían carentes de esperanza y alegría, Quispel volvió a estudiar el mensaje del gran maestro y poeta gnóstico, Valentino.

La inspiración, el consuelo, y la fe derivados de los escritos de Valentino fueron instrumentales en convertir a Quispel en un dedicado académico completamente simpatizante del Gnosticismo. No sería una gran exageración declarar que la experiencia del académico holandés está lejos de ser única, y que numerosas personas en nuestro mundo contemporáneo hallan el mensaje de éste, el más grande de todos maestros gnósticos, de eminente y útil relevancia en sus vidas.

El Candidato a Papa.



G.R.S. Mead, el temprano gran traductor e intérprete teosófico de documentos gnósticos, llamó a Valentino “el gran desconocido” del Gnosticismo, y por supuesto es cierto que no poseemos mucha información con respecto a su vida y personalidad.

Nació en África, probablemente dentro del territorio de la ciudad antigua de Cartago, alrededor de -o antes de- 100 d.C.; se educó en Alejandría y en su juventud transfirió su residencia a Roma, donde alcanzó un alto grado de prominencia en la comunidad cristiana entre 135 y 160 d.C.

Tertuliano escribió que Valentino fue candidato para ser obispo de Roma y que perdió la elección por un margen bastante estrecho. Este mismo fracasado padre de la iglesia ortodoxa (Tertuliano se unió a la herejía del Montanismo) [1] alega que Valentino cayó en la apostasía alrededor de 175 d.C.

Como muchos de los más grandes maestros gnósticos, Valentino reclamaba haber sido instruido por un discípulo directo de uno de los apóstoles de Jesús, un “hombre apostólico” con el nombre de Theodas. Tertuliano también declaró que Valentino fue personalmente cercano con Orígenes y uno podría especular, con alguna justificación, que su influencia sobre este padre de la iglesia ortodoxa

[1] Montanismo: Herejía de tendencias apocalípticas y semi-místicas, iniciada en la última mitad del siglo II en la región de Frigia (Asia Menor) por Montanus

fue considerable. El carácter general de su contribución ha sido resumido con exactitud por Mead en la manera siguiente: “*La Gnosis en sus manos intenta... abarcarlo todo, hasta la más dogmática formulación de las tradiciones del Maestro. El gran movimiento popular y sus incomprendiciones fueron reconocidas por Valentino como una parte integral de la poderosa efusión [2]; él trabajó para entretejer todo, lo externo y lo interno, en una sola pieza, y dedicó su vida a la tarea, e indudablemente sólo a su muerte percibió que para esa época, intentaba lo imposible. Solamente unos pocos pudieron apreciar el ideal del hombre, muchos menos entenderlo.*” (*Fragmentos de una Fe Olvidada*, p. 297)

Valentino, el gnóstico que casi se convirtió en papa, fue así el único hombre que podría haber conseguido ganar alguna forma de reconocimiento positivo permanente para la perspectiva Gnóstica del mensaje de Cristo.

El hecho que las circunstancias y la marea creciente de una pseudo-ortodoxia regresiva causaran el fracaso de sus esfuerzos, se debe considerar entre las más grandes tragedias de la historia de la Cristiandad. No obstante, han sobrevivido muchos rasgos esenciales de su especial contribución, y muchos más han aparecido recientemente en las arenas del desierto de Egipto. Nos dirigiremos al más importante de estos en las páginas siguientes.

Psico-cosmogonía y la Ecuación Pneumática

La a menudo debatida cosmogonía de Valentino puede ser comprendida más provechosamente como estando basada en un solo reconocimiento existencial, que se puede resumir así: Algo está mal. En alguna parte, de algún modo, a nivel existencial del funcionamiento humano, el tejido del ser ha perdido su integridad. Vivimos en un sistema que carece de integridad esencial, y por tanto es defectuoso.

Tanto la así llamada ortodoxia cristiana como los judíos, reconocen que hay una cierta “maldad” en la existencia humana, pero la explican principalmente en cuanto a los efectos del pecado humano, sea este original o de otra clase.

Judíos y cristianos sostienen que lo que sea que esté equivocado con el mundo y con la existencia humana, es el resultado de la desobediencia humana al Creador. Esto significa, que todo mal, toda incomodidad, y todo terror en nuestras vidas y en la historia son de algún modo nuestra falta.

Una gran declaración cósmica de “Mea Culpa” circula por esta visión del mundo, la que permanentemente agrega un titánico elemento de culpa a la psique humana. Valentino, en oposición a esta visión de vida cargada de culpa, sostuvo que el defecto anteriormente mencionado no

[2] efusión (de enseñanzas); se refiere al resultado de la intensa actividad evangelizadora de los apóstoles y sus discípulos.

es el resultado de nuestros propios errores, sino que es inherente en el sistema de existencia en el cual vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser. Además, al postular que a la creación misma le falta integridad, Valentino no sólo quita el peso de la culpa personal y colectiva de nuestros hombros sino que también apunta al potencial redentor residente en el alma de cada ser humano.

Los humanos vivimos en un mundo absurdo al que se le puede dar significado sólo por la Gnosis, o auto-conocimiento. Cuando se refiere al mito de la creación del mundo por un dios, Valentino cambia la responsabilidad por la condición del defecto cósmico, de la humanidad a la divinidad creadora. Que Dios el creador pueda ser responsabilizado por cosa alguna, es por supuesto equivalente a una blasfemia ante la mirada ortodoxa.

Lo que necesitamos reconocer, sin embargo, es que Valentino no ve al creador con los ojos adoradores del creyente Judeo-Cristiano, sino que ve al creador -junto con otras divinidades- como un mitologema [3]. Se puede argumentar muchas evidencias para demostrar esto, pero una debe bastar aquí, tomada del *Evangelo de Felipe*:

“Dios creó al hombre y el hombre creó a Dios. Así es en el mundo. Los hombres hacen dioses y rinden culto a sus creaciones.”

[3] El mitologema es aquella pregunta que se plantea el ser humano y que no tiene respuesta desde el positivismo científico. Cuatro mitologemas fundamentales serían, por ejemplo: los de la Vida, el Amor, el Sufriimiento y la Muerte. Y, desde esta perspectiva, los mitos no son más, ni menos, que relatos simbólicos que intentan dar respuesta a los mitologemas. Así, el mito hebreo de Adán y Eva respondería al porqué el misterio de la condición mortal del hombre, como el mito griego de Epimeteo y Pandora, como tantos otros...

Sería adecuado que los dioses rindieran culto a los hombres.” (Logion 85: 1-4)

El presente autor sostiene que el Gnosticismo Valentiniano (así como todos los demás), se puede entender en términos psicológicos, de modo que los mitologemas religiosos tratados por los gnósticos se aborden como simbolizando condiciones psicológicas y poderes intra-psíquicos de la mente.

Adoptando este punto de vista, podemos concluir que lo que Valentino nos dice es que debido a que nuestras mentes han perdido su auto-conocimiento, vivimos en un mundo auto-creado que carece de integridad. La palabra *kosmos* utilizada por los gnósticos no significa “mundo,” sino más bien “sistema,” y de esta forma puede ser absolutamente bien aplicada a la sistematización de la realidad creada por el ego humano.

No tenemos que preocuparnos demasiado acerca de que si Valentino insulta a *Jehovah* al llamarlo un demiurgo. Lo que importa es que actuamos como nuestros propios demiurgos psíquicos, primariamente por crear y habitar un *kosmos* defectuoso creado a imagen y semejanza de nuestras propias fallas.

La proposición de que la mente humana vive en gran parte en un auto-creado mundo ilusorio de donde sólo la iluminación de algún tipo de Gnosis puede res-

catarla, halla análogos poderosos en las dos grandes religiones del Este, es decir, Hinduismo y Budismo. El siguiente enunciado de los *Upanishads*, podría haber sido escrito fácilmente por Valentino u otro gnóstico: “Este (mundo) es el Maya de Dios, a través del cual se engaña a sí mismo”. Según las enseñanzas de Buda, este mundo de aparente realidad consiste de ignorancia, impermanencia, y falta de autenticidad.

Valentino está verdaderamente en muy buena compañía cuando establece la perspectiva que el equivocado sistema de falsa realidad puede ser corregido por el espíritu humano.

Esto nos lleva a la segunda parte, que algunos académicos han llamado la ecuación pneumática de Valentino. Luego de aceptar el asunto del sistema defectuoso, la mente necesita reconocer una segunda verdad complementaria. Ireneo, en su trabajo contra las herejías, cita a Valentino con relación a esto:

“La redención perfecta es la cognición misma de la grandeza inefable: puesto que a través de la ignorancia resultó el defecto... todo el sistema que se desprende de la ignorancia se disuelve en la Gnosis. Por eso la Gnosis es la redención del hombre interno; y no es la del cuerpo, porque el cuerpo es corruptible; ni es psíquico, puesto que hasta el alma es producto del defecto y es alojamiento al espíritu: lo pneumático (espiritual), por



tanto, debe ser redimido también. A través de la Gnosis, entonces, se redime al hombre interno, espiritual: que para nosotros basta la Gnosis del ser universal: y ésta es la redención verdadera.” (Adv. Haer. I. 21,4)

La ignorancia de las agencias que crean el falso sistema es entonces deshecha y rectificada por la Gnosis espiritual del ser humano.

El defecto puede ser removido por vía de la Gnosis. No hay necesidad alguna de culpa, de arrepentimiento del así llamado pecado, ni hay necesidad de la creencia ciega de una salvación delegada por vía de la muerte de Jesús.

No necesitamos ser salvados; necesitamos ser transformados por la Gnosis. El error, la perversidad, la torpeza y la ma-

lignidad de la condición existencial de la humanidad se puede cambiar en una imagen gloriosa de plenitud del ser. Esto no se logra a través de la culpa, la vergüenza, y de un salvador eterno, sino por la activación del potencial redentor del auto-conocimiento.

El auto-conocimiento espiritual se convierte así en el equivalente inverso de la ignorancia del ego irredento. Las elaboradas estructuras míticas de contenido cosmogónico y redentor que nos legó Valentino no son sino las expresiones poético-escriturales de esta gran proposición, que tiene una pertinencia directa con la condición existencial de la psique humana en todas las épocas y en todas las culturas.



El Salvador gnóstico: un Hacedor de Totalidad.

Sería erróneo deducir de lo anterior que Valentino en sus enseñanzas negara o disminuyera la importancia de Jesús. La gran devoción y reverencia mostradas por Valentino hacia Jesús son ampliamente manifiestas con la sublime belleza poética del *Evangelio de la Verdad*, que en su forma original fue, de hecho, autoría del mismísimo Valentino.

Según Valentino, Jesús es verdaderamente Salvador, pero el término necesita entenderse en el significado de la palabra griega original, utilizada por cristianos ortodoxos y gnósticos por igual. Esta palabra es **soter**, que significa sanador, u otorgan-

te de salud. De esta se deriva la palabra que hoy se traduce como salvación, es decir, **soteria**, que originalmente significó sanación, liberación de la imperfección, llegar a ser íntegro, y preservar la integridad propia.

¿Cuál es entonces el papel del **soter** productor espiritual de integridad, si claramente no necesita salvar a la humanidad de pecado alguno original o personal? ¿Cuál es el estado o condición de la nuevamente encontrada salud espiritual concedida o facilitada por tal sanador-salvador?

Lo que el gnóstico argumenta es que tanto el mundo como la humanidad están enfermos. La enfermedad del mundo y su equivalente enfermedad humana tienen





una raíz común: la ignorancia. Ignoramos los valores de vida auténticos y los hemos substituido con valores falseados. Los falsos valores son en su mayor parte o físicos o mentales.

Creemos que para ser felices o completos requerimos de cosas (como dinero, símbolos de poder y prestigio, placeres físicos). De igual modo nos enamoramos de las ideas y abstracciones de nuestras mentes. (Las rigideces y las inclemencias de nuestras vidas siempre se deben a nuestra excesiva fijación con conceptos y preceptos abstractos).

La enfermedad del materialismo fue llamada **hyleticismo** (culto de la materia) por los gnósticos, mientras que la enfermedad del intelectualismo y el moralismo abstractos se conoció como **psiquismo** (culto del alma mental-emocional).

El verdadero papel de los facilitadores de la totalidad en este mundo, entre quienes Jesús ocupó el lugar de honor, es que pueden exorcizar estas enfermedades trayendo conocimiento del pneuma (espíritu) al alma y a la mente.

¿Qué es este **pneuma**, este espíritu, lo único que trae Gnosis y curación a la enfermedad de la naturaleza humana? No podemos, en verdad, decir qué es lo que es, pero podemos sugerir qué hace. Se ha dicho que el espíritu insufla donde sopla. Trae flexibilidad, valor existencial de vida. Por medio de la actividad sanadora del

pneuma, el alma cesa de fascinarse y confinarse por cosas e ideas y puede entonces dirigirse a sí misma a la vida.

La obsesión de la psique humana con la importancia del mundo material y/o del mundo abstracto intelectual y moral, es la enfermedad de la cual los grandes salvadores de la humanidad nos redimen.

De este modo, se reemplaza el estado obsesivo de las ataduras materiales y mentales con libertad espiritual; los previos valores falseados dan paso a los genuinos que trae el espíritu.

Unión y Redención como Sacramentos.

Los métodos expresados por Valentino para facilitar una verdadera Gnosis espiritual, no se confinan a doctrinas filosóficas y mitologemas poéticos. El sistema Valentíniano era sobre todo un sistema sacramental.

El *Evangelio de Felipe* menciona explícitamente cinco de los siete sacramentos históricos (o más bien sus formas Gnósticas originales) y menciona implícitamente los dos restantes.

Además del bautismo, la unción, la eucaristía, la iniciación de sacerdotes y los ritos para moribundos, la Gnosis Valentíniana menciona prominentemente dos grandes y misteriosos sacramentos llamados respectivamente “redención” (*apolytrosis*) y “cámara nupcial”. Aunque

se han perdido muchas de las fórmulas para estos ritos, se puede todavía descubrir sus significados esenciales ojeando los varios comentarios proporcionados por los padres de la iglesia y las referencias contenidas en las escrituras gnósticas. La cámara nupcial, o unión pneumática, es por mucho el más frecuentemente aludido de los más grandes sacramentos.

El *Evangelio de Felipe* hace referencias constantes a este sacramento, y hay referencias sobre el tema en un gran número de escrituras gnósticas. Ireneo asocia este sacramento principalmente con los seguidores de Valentino, pero las fundamentos teóricos que sirven como su razón psicológica están presentes generalmente en el corpus de escrituras Gnósticas.

Así, el *Evangelio según Tomás*, que en general se considera que está relativamente libre de influencias Valentínianas, nos presenta lo que se puede considerar la formulación más clara del fundamento teórico de la cámara nupcial en su Logion 22o: “Cuando haces de los dos uno, y cuando haces al interno como el externo y el externo como el interno y lo de arriba como lo de abajo, y cuando haces al varón y la hembra en un solo, para que el varón no sea masculino y la hembra no sea femenina... entonces entrarás en el reino.”

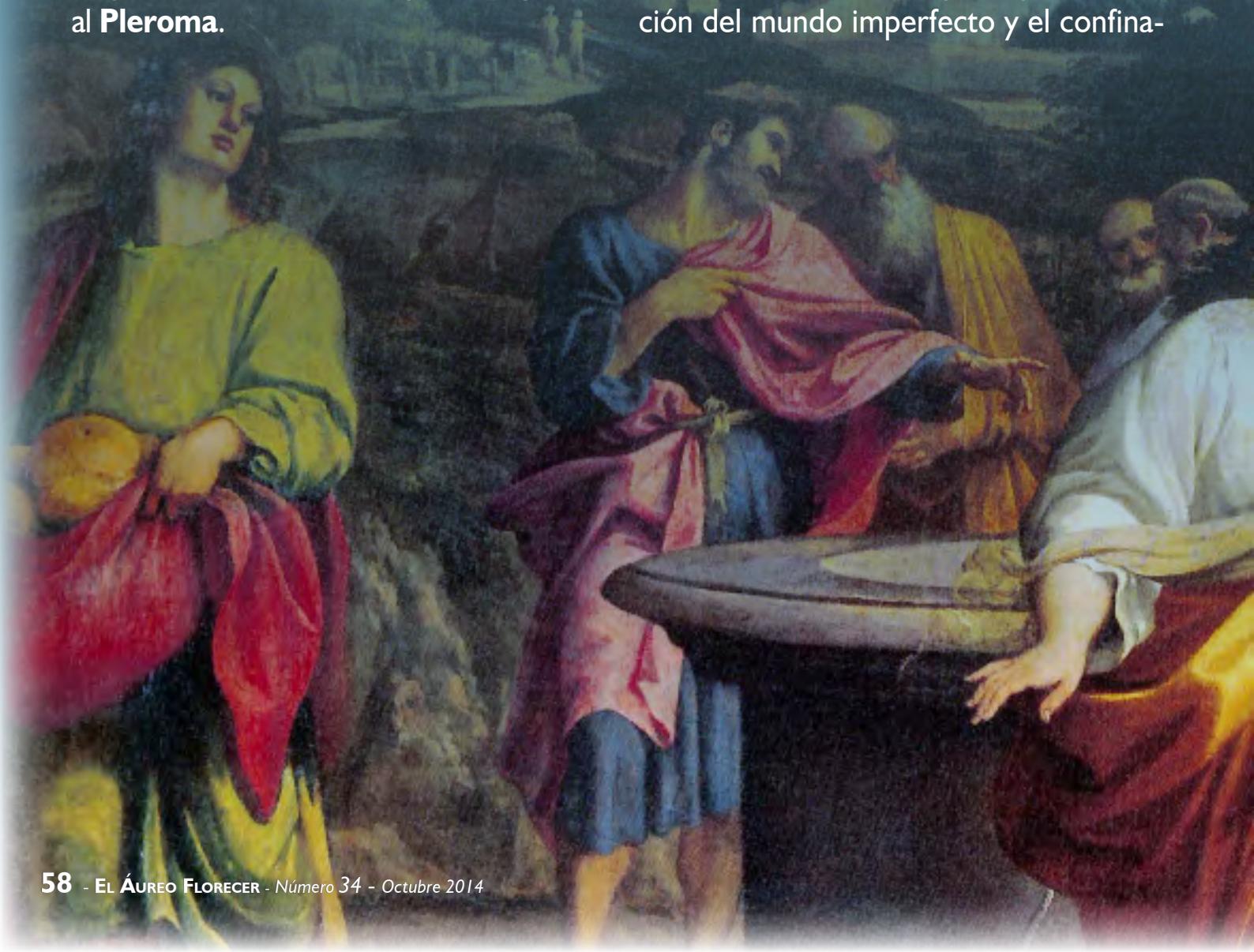
La base psicológica sobre la que se funda el ritual de la cámara nupcial se comprende con bastante facilidad. La Gnosis

considera al ser humano como dividido y fragmentado dentro de sí mismo. Las divisiones tienen aspectos numerosos: estamos involucrados en lo que la psicología moderna llamaría una dicotomía Yo-Sí Mismo, en una dicotomía Anima-Animus, en una dicotomía cuerpo-mente, en una dicotomía de lo subjetivo-objetivo, y muchas otras.

Todas estas divisiones requieren reparación, o curación. Así como el **Pleroma**, o *plenum* divino, se caracteriza por la plenitud, así el ser humano debe otra vez volverse completo y a consecuencia de esto adquirir las cualificaciones para reingresar al **Pleroma**.

La Psicología contemporánea, especialmente la Jungiana profunda, imagina tal unión pneumática como el objetivo último de lo que llama el *proceso de individuación*. A diferencia de los psicólogos Jungianos, que pueden ofrecer únicamente la práctica del análisis como instrumento para el proceso de reunificación, para documentar y dramatizar ritualmente esta unión Valentino al parecer se inspiró en el gran sacramento de la cámara nupcial.

El mito de **Sophia** sirve de muchas maneras como el soporte mitológico de este sacramento. El mito implica que la creación del mundo imperfecto y el confina-



miento del alma dentro de él, se originó por la ruptura de la original unidad espiritual del **Pleroma**, de modo que para el retorno del alma al abrazo amoroso de su novio, como se indica por el regreso de **Sophia** a los brazos de Jesús, representa entonces la curación de esta ruptura y la restauración de la totalidad.

El sacramento de la cámara nupcial, más que cualquier otro rasgo de la Gnosis Valentiniana, nos da una clara indicación del carácter psicológico contrastado con el carácter teológico de la enseñanza y práctica gnósticas.

El propósito profesado de este rito es

el “convertirse en uno” el alma del iniciado, individual y personalmente, mientras que las consideraciones cósmicas y escatológicas no desempeñan papel alguno en esto. No es un ser abstracto o la creación lo que se sana y unifica con este sacramento, sino el ser interior de un individuo humano.

Puede ser justo decir que Valentino practicaba un ritual de individuación, cuya necesidad en el mundo de hoy queda en evidencia por la más alta y mejor de las investigaciones psicológicas. Es quizás característico del triste deterioro del sistema sacramental de la Cristiandad históri-



ca, que se haya permitido que esta unión intra-psíquica se transfiriese al sacramento del matrimonio, implicando una relación contractual de dos personalidades terrestres dentro del defectuoso contexto de las costumbres sociales.

Sin embargo, no es suficiente ser unificado en la naturaleza de uno - así lo implicó Valentino-, uno debe ser también redimido de la corrupta y confusa esclavitud del falso mundo existencial en el cual uno vive.

Esta liberación de los engranajes del mundo de imperfección se lograba por el sacramento de la redención (*apolytrosis*), a veces también llamado restauración (*apokatastasis*). Este podría llamarse el acto final de separación del dominio de los estados ilusorios y engañosos de la mente.

Aunque no está establecido por ningún medio si se administraba el sacramento de la cámara nupcial primero y posteriormente el de la redención, es convicción del presente autor que se hacía verdaderamente en ese orden.

El individuo en quien se habían unido las dualidades y las escisiones habían sido sanadas (la persona individuada, como Jung podría haberla llamado) quedaba entonces empoderada para repudiar las fuerzas desprovistas de sentido iluminador.

Esto se expresa bien en una de las fórmulas de restauración preservadas de fuente Valentiniana:

“Estoy establecido, estoy redimido y redimo mi alma de este eón y de todo lo que viene de él, en el nombre de I.A.O., quien redimió su alma hasta la redención en Cristo, el viviente.” (Ireneo, Adv. Haer. I. 21,5)

Así como se dice que Buda triunfante repudió los trabajos de Mara el engañador subsecuentemente a su iluminación debajo del Árbol Bodhi, así el gnóstico corta toda conexión con la inconciencia y la compulsión y vive y muere como un soberano ser de luz y poder de ahí en adelante.

Hay muchos signos de que los dobles sacramentos de la cámara nupcial y la redención ocasionaron enormes transformaciones y llevaron gran empoderamiento a las vidas de sus destinatarios.

Estos ritos sobrevivieron en forma modificada entre los seguidores del profeta Mani y entre los Cátaros del Languedoc.

Estos últimos tenían un gran sacramento parecido a la *apolytrosis*, llamado el *consolamentum*, que proporcionó a sus destinatarios no sólo una gran serenidad de vida sino también un valor virtualmente inigualado para enfrentar la muerte).

El anterior material -y muchos otros relacionados con la Gnosis Valentiniana que tenían que quedar inexplorados por la brevedad de esta exposición- sirve para ilustrar las grandes e innegables virtudes de esta herencia de sabiduría.

La integridad filosófica, el discernimien-

to psicológico, la exaltación poética y artística y la belleza, mezclados con verdaderas devoción y emoción religiosas, caracterizan la contribución de Valentino y lo elevan por encima de lo demás sistemas y escuelas gnósticos y semi-gnósticos. Si fuera uno a combinar los más altos y mejores productos de Existencialismo, uno podría tan sólo esperar poder acercarse al sublime mensaje del gran técnico de la transformación humana, que nos llama desde la distancia de casi dos milenios. Valentino verdaderamente vive. Era y es un conocedor, un gnóstico para toda época, una fuente de inspiración y guía para las personas en toda era y clima: un mensajero sin tiempo de los misterios del alma. No se podría concluir esta breve exposición y tributo con una esperanza más apropiada que la encarnada en el fragmento siguiente de una bendición Valentiniana:

"Que la Gracia más allá del tiempo y del espacio, la que existía antes de los inicios del Universo, llene a nuestro hombre interno e incremente dentro de nosotros la semejanza de sí misma, como el grano de mostaza."



Samael and Litelantes
International Gnostic Formation Center



INVITATION

Prochaines activités – Next activities

Prochain Cours 53 du 10 janvier au 04 avril 2015

Next Course 53 from January 10 to April 04, 2015

Prochaines Retraites 2014 - Next Retreats 2014

September 12, 13, 14

October 25 and 26

November 21 and 22

December 24 and 25



Tel. (519) 749-8544
gnosticFormation_center@hotmail.com

The Canadian Gnostic Monastery Welcomes you all
Le Monastère Gnostique Canadien vous donne la bienvenue



Estudio del Tríptico de Johfra Bosschart

por **Rolando Bucari**



Al ahondar en los dominios del simbolismo en su forma codificada, gráfica o artística, comprenderemos que el valor de lo simbólico fundamenta e intensifica el de lo religioso.

Los mitos eternos y las verdades que ellos encierran, no podrían ser jamás explicados a través de la ayuda intelectual del raciocinio, podemos sí, aportar la idea

de Dios como expresión arquetípica o simbólica en una existencia anímica, que como tal, no debe confundirse con el concepto del Dios metafísico.

La existencia del símbolo y su significado está más allá del dualismo de la mente, éste no niega ni acepta, sino que más bien expresa la existencia real de un principio universal que se multiplica en formas infi-

nitas, de hecho el simbolismo es universal, las características de un determinado arquitecto no son exclusivas de ésta o aquella latitud porque los hechos reales se manifiestan a través del tiempo y del espacio abarcándolo todo.

La historia de las religiones, la mitología, la antropología, la historia de las civilizaciones, el arte, el esoterismo, el psicoanálisis, y las investigaciones simbólicas nos han facilitado un cuantioso material para la corroboración de lo psicológicamente verdadero aludiendo, no sólo al fondo común de lo psíquico sino también de lo fisiológico, dada la importancia del cuerpo humano, de su forma y actitud y de las posiciones factibles de sus miembros.

Lo macro-cósmico y lo micro-cósmico se hermanan en el simbolismo, porque ambos principios tienen un único origen. Dice Hermes Trismegistro en su Tabla de Esmeralda: “lo que está abajo es como lo que está arriba, lo que está arriba es como lo que está abajo.”

Dionisio Aeropagita, el misterioso personaje que a través de su teología mística influyera notablemente en el pensamiento de la edad media, repite: “Lo sensible es el reflejo de lo inteligible” y Goethe refiere que: “lo que está adentro está afuera”. Sea como fuere el simbolismo se organiza en su basta función explicativa y creadora uniendo lo físico con lo metafísico, el símbolo ya sea en su concepción de bajo

relieve, pintura, arquitectura, cerámica, escultura, etc. cubre siempre la idea dejada a la posteridad a través de un pensamiento que es ignorado y que sólo puede ser comprendido con el corazón, porque el símbolo es el lenguaje intuitivo donde las imágenes son libros abiertos que los grandes maestros han inmortalizado en sus obras, algunos de ellos famosos y otros desconocidos, como los imagineros de las catedrales góticas al expresar con su arte enigmático reminiscencias del antiguo Egipto. En efecto, el simbolismo es atemporal y existe desde la misma fundación del mundo.

Haremos un estudio de las ideas arquetípicas contenidas en los diferentes grabados de Johfra Bosschart titulado TRÍPTICO.

Todos estos símbolos deben ser comprendidos en su carácter atemporal y relacionados a su vez con el trabajo esotérico gnóstico que ya fuera develado por el Avatar de Acuario V. M. Samael Aun Weor.

Debemos agregar que sólo comprendiendo la totalidad armónica de los símbolos contenidos en las diferentes escenas puede darse una interpretación cabal del mensaje por que el símbolo aislado alude, pero el conjunto instruye.



PRIMERA PARTE

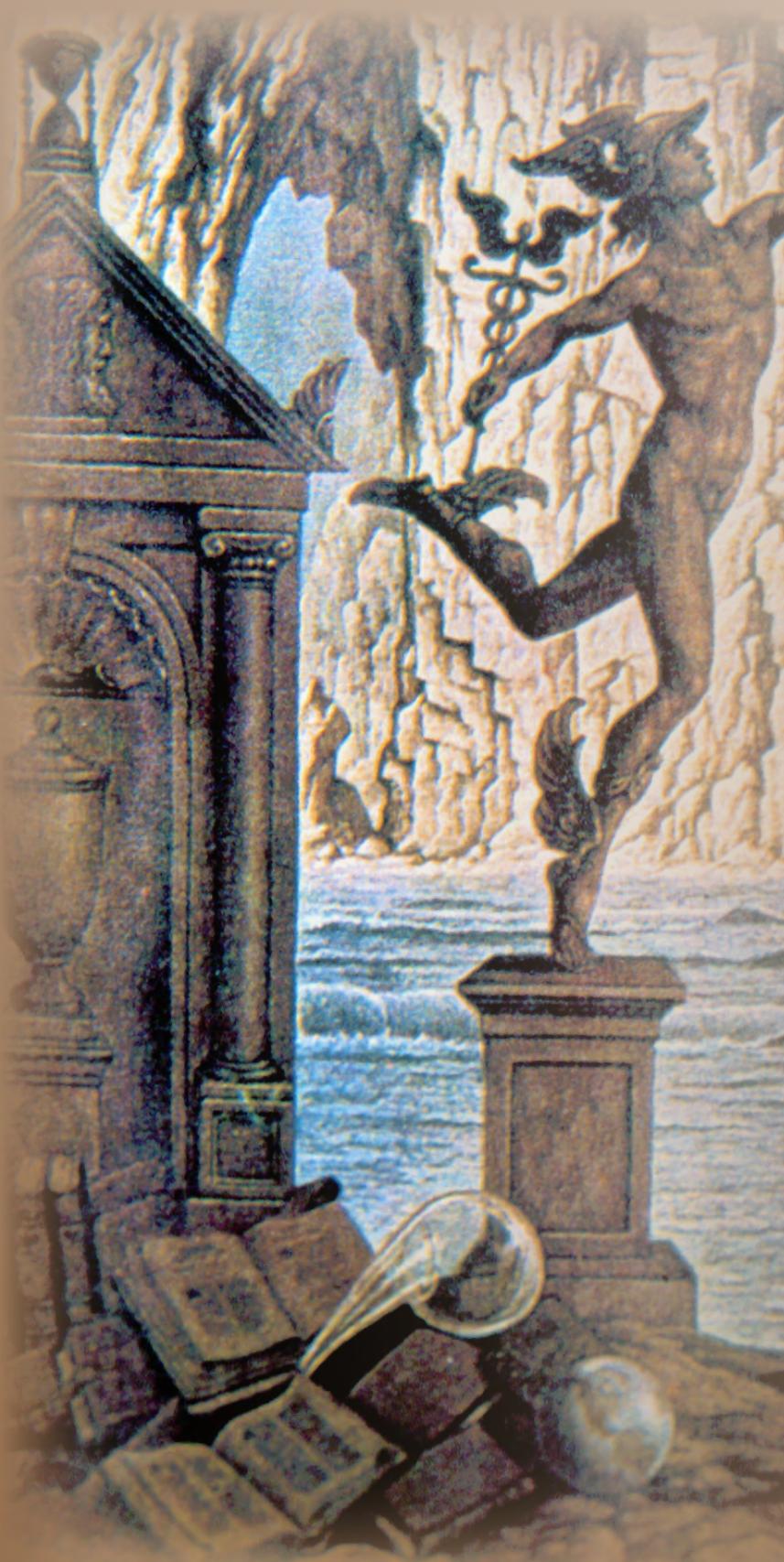
Podemos distinguir en esta primera parte del conjunto, varios símbolos, que al engarzarlos a manera de un collar místico, nos darán el sentido coherente de un trabajo específico, cuyas manifestaciones filosóficas se nos ocurren de gran interés para los espíritus curiosos.

Sobre la parte inferior resalta la imagen del mundo, es éste el pequeño mundo o microcosmos donde el sabio trabaja con la materia caótica, desordenada, donde los elementos y los principios se encontraban confundidos entre-mezclados. Es ésta

la materia primera o caos seminal que, bajo la imagen del mundo contiene, según la expresión de Hermes Trismegistro, "la fuerza fuerte con toda fuerza".

El mundo es la imagen de la naturaleza, la que los antiguos autores han imitado en toda su labor. Éstos a fin de apartar al aprendiz del camino del error le han inculcado el consagrarse a ella, porque la naturaleza no actúa más que en la especie que le es propia, no se desarrolla ni se perfecciona sino en sí misma sin que ninguna cosa ajena venga a estorbar su labor o a contrariar el efecto de su poder generador. Ése poder generador se nos presenta





dentro del terreno alquímico, en su crisol de fundición, es éste el matraz de vidrio que vemos a su lado. La palabra matraz viene del griego matriz, término igualmente usado por los sopladores y aplicado al recipiente secreto que sirve para la maduración del compuesto.

Este utensilio esférico, tubular lateralmente, alude por su forma a un símbolo fálico. Es sin duda por ser su materia, el vidrio, ese mar de vidrio que refiere el Apocalipsis, materia pura entre todas como nos aseguran los maestros del arte y la que se aproxima más a la perfección.

En el margen izquierdo, se divisan unos libros de alquimia, algunos de ellos abiertos mientras otros permanecen cerrados.

Tenemos ante nosotros el conocimiento exotérico y el esotérico, es decir el público y el oculto. Estos libros cerrados principal objeto de nuestro interés, se nos revelan como la ciencia oculta, que es la preciosa llave que permite abrir las puertas de los santuarios, de esos libros cerrados que son las obras de ciencia tradicional, de extraer su espíritu y de captar su significado secreto.

Más atrás vemos una credencia,

este minúsculo templo, encierra un enigma considerable. Sostenido por dos columnas que representan al Jakin y Boaz, hombre y mujer o principios seco y húmedo, descubrimos el emblema de Santiago el Mayor, la concha marina indicando el principio húmedo de la materia o mercurio filosofal, pero el profundo sentido que encierra no podría ser comprendido si descartáramos el vaso que está debajo.

En esta vasija hermética contiene el agua mercurial que debe ser cocida y sometida gradualmente a un triple proceso de purificación. Este triple proceso lo vemos representado por el triángulo alado, que a su vez encierra la imagen del dios de las aguas Neptuno. Finalmente como remate del triángulo, un reloj de arena, hace alusión al tiempo que la materia debe ser cocida en el mismo vaso que la contiene, merced a un calor uniforme.

El reloj de arena que sirve para medir el tiempo, está tomado como el jeroglífico del tiempo mismo y es considerado como el emblema principal del viejo Saturno. El reloj aparece como el dador de la luz, la cual no se recibe de un chorro, sino poco a poco, progresivamente y con la ayuda del tiempo, es decir, de Saturno.

Experiencia, luz y verdad, son sinónimos filosóficos y nada fuera de la edad puede permitir adquirir la experiencia, la luz y la verdad porque el viejo Saturno, dispensador de la muerte, criba y purifica

las sustancias extrañas al cuerpo primero bajo la imagen del mundo.

Dentro del mismo conjunto se posa en la roca y sobre un pedestal, Mercurio, el mensajero de los dioses, con su caduceo de serpientes y sus pies alados indica el principio aéreo volátil del compuesto, señala hacia arriba, hacia el Olimpo, la morada de los dioses de donde salió y a donde debe regresar multiplicado en perfecciones.

Mercurio es el intérprete y mediador entre el cielo y la tierra. Él es el poder de la palabra, en términos gnósticos es el Logos espermático, esparcido por todo el universo y es, precisamente éste, el sentido que recoge la Alquimia, identificando a Mercurio con la idea absoluta de transformación a causa de su ilimitada capacidad de penetración. Mercurio es el Ánima Mundi, el alma metálica del caos espermático, representado por las aguas del mar que aparece al fondo.

Mercurio, nombre latinizado del Hermes griego, toma su nombre de la palabra base, fundamento. Mercurio es el fundamento y la base de la obra solar, pues bien, dentro de ese caos espermático las potencias de la luz y el anhelo místico representadas por mercurio y las tinieblas y el deseo pasionario representados por las sirenas que salen de las aguas, se combaten incesantemente dentro del ser humano, aquí y ahora.

Habitantes de las islas rocosas y de los arrecifes, las sirenas atraen a los navegantes para devorarlos. Viene a nuestra memoria las hazañas de Ulises cuando se disponía a abandonar a Circe en sus rápidas naves, ésta le advirtió de los peligros del viaje y le dijo especialmente: primero llegarás al país de las encantadoras sirenas, que seducen a los mortales, el imprudente que se aproxime a ellas no ve llegar jamás el día de su regreso, pues las sirenas tendidas en prados floridos los hechizan con sus armoniosos cantos, a su alrededor se amontonan los cadáveres de sus víctimas, y así sucedió. Ulises avistó un islote rocoso donde pululaban unos extraños seres, eran las sirenas, el embeleso de sus palabras era tal, que Ulises no habría po-

dido resistirlo si atendiendo los consejos de Circe, no hubiese ordenado que se le atara al palo mayor de su nave. Por lo que respecta a sus compañeros, les taponó los oídos con cera.

En efecto, en el mar de la existencia donde se agitan todas las tentaciones, las sirenas con su dulcísimo canto, atraen a los navegantes del camino secreto para encantarles e impedir su evolución espiritual, haciéndoles caer en el océano de las aguas inferiores y de las formas nacientes donde se desenvuelven las multitudes que, cual auténticos cadáveres, están muertos para toda iniciativa espiritual.

Ahora bien, como quiera que en la naturaleza nada ha sido creado en su estado como última materia, si no en su “prima



materia” según la expresión del propio Paracelso, este monstruo simbólico y hermético sirve a su vez para caracterizar el trabajo con el mercurio, por la unión del azufre naciente, que es el pez de la alquimia, y del mercurio común llamado virgen, en el mercurio filosófico, o sal de sabiduría.

Así como la luna obtiene su brillo de la luz del sol, este monstruo mítico resultante de la unión de una mujer y de un pez, indica la materia mercurial lunar combinada con la sustancia sulfurosa solar. Esto significa, que si bien el agua y el fuego dentro de la naturaleza del ser humano se encuentran en estado latente, aunque aún no desarrollados, pueden por obra de la Alquimia convertirse en última materia como elementos básicos para la fabricación de la Piedra Filosofal.

Obviamente tanto el Azufre como el Mercurio, deben sufrir una “mortificación” para quedar convertidos en esa última materia y ése proceso debe llevarse a cabo según el régimen de Saturno, es decir no podría estar ajeno a la muerte. Para el filósofo la disolución de los metales impuros llamada muerte por los viejos autores es, simplemente la clavija maestra que une el plano material con el plano divino y se afirma como la primera y más importante de las operaciones de la obra, la que el artista debe esforzarse en realizar antes que cualquier otra.

Sólo ella, la bendita diosa Madre Muerte, uno de los cinco aspectos de nuestra madre interior cubierta con un manto que se confunde con la ladera formada por cráneos humanos petrificados, ostenta el cáliz que contiene la sangre del cordero que lava los pecados del mundo.

Sí, de ese mundo interior donde se agitan las pasiones humanas, los fuegos incipientes, y todo aquello que forma la personalidad. Es esta una virgen negra como la de las antiguas catedrales góticas, se le designa con el nombre de Virgo Paritura, es decir, la tierra antes de su fecundación,



que pronto será animada por los rayos del sol. Representa en el simbolismo hermético la tierra primitiva, la que el artista debe elegir como sujeto de su gran obra. Es la materia prima en estado germinal mineral tal como sale de las capas metalíferas, profundamente enterrada bajo la masa rocosas.

A sus espaldas un castillo fundamentado en la roca, en el sexo, como expresión simbólica de la potencia creadora del Tercer Logos.



Ese castillo está envuelto en nubes que forman un manto nocturno y es así porque ella trabaja asistiendo al sabio durante las horas nocturnas cuando el resto de la humanidad descansa, porque el sabio se entrega a los brazos de su madre muerte precisamente cuando la inercia corporal se declara, y la naturaleza termina su labor. Y allí en el trabajo fecundo con las aguas de vida el sabio comienza su obra y la rectifica cada día.

El rectificar esa obra implica de hecho

trabajos conscientes en la novena esfera. Recordemos que en términos cabalísticos la novena esfera tiene su básica representación en los órganos sexuales, pues bien éstos están regidos por Escorpio el octavo signo zodiacal, es por eso que descendiendo de una nube y montado sobre un carro con forma de escorpión un verdugo que blande una espada se dirige amenazador hacia toda criatura que intente llegar hacia la madre muerte, obviamente la gran mayoría de los seres humanos se inclinan



por el escorpión y es cuando el hombre pierde la entidad seminal, mata a la madre divina como el escorpión.

El carro está tirado por sendos caballos acorazados con alas membranosas, lo que nos da una idea de su carácter siniestro. Ahora bien, tomando en cuenta que el sexo, es un poder que el ser humano debe aprender a utilizar sabiamente, si esta fuerza es dirigida hacia la destrucción o disolución de las fuerzas pasionarias representadas por las sirenas, entonces po-



demos gracias a la alquimia, embellecer al Baphomet que aparece en el frente del carro. Recordemos así mismo que el temerario Baphometh desde el punto de vista alquímico, es tan sólo un emblema completo de las tradiciones secretas de la orden, empleado sobre todo exteriormente como paradigma esotérico, sello de caballería y signo de reconocimiento, donde se entrelazan las dos naturalezas básicas de la gran obra, es decir, los cuernos del creciente lunar sobre la cabeza solar.

Existe una estrecha relación entre el trabajo sexual y el que se debe realizar con la madre muerte, y es que ese poder cuando ha sido correctamente polarizado debe decapitar a la medusa Gorgona como lo hace el héroe Perseo. Perseo toma su nombre del griego y significa pez del mar rojo, es este el pez que flota en las aguas del mar de los filósofos. En efecto, Perseo corta la cabeza de la medusa Gorgona con las armas mágicas que le entregaron los dioses, y de la sangre que manara de sus heridas nace entonces el caballo Pegaso. Pegaso en griego toma su nombre de la palabra fuente porque según se dice hizo brotar de una coz la fuente de Hipotreme, más la verdad es de otro orden.

Los iniciados e intelectuales de la antigüedad poseían todos el conocimiento hermético, los unos y los otros a fin de acceder a la plenitud del saber, cabalgaban metafóricamente la yegua, cabal vehículo espiritual cuya imagen típica es el Pegaso alado de los poetas helénicos. Sólo él facilitaba a los elegidos el acceso a las regiones desconocidas y les ofrecía la posibilidad de verlo y comprenderlo todo a través del espacio y el tiempo, el éter y la luz.

Pues bien, del latín *Cabalus* significa caballo de carga y éste se relaciona con la cábala hermética es decir, la lengua de los dioses llamada también *gaya-ciencia* o saber. Sin duda la cábala hermética carga con un peso considerable, la carga de los

conocimientos antiguos y de la caballería medieval, pesado bagaje de verdades esotéricas transmitidas por ellas a través de las edades.

Conocer la cábala es hablar la lengua de Pegaso, la lengua del caballo, lengua misteriosa de los filósofos y discípulos de Hermes que era llamada también lengua de los pájaros. La cábala domina toda la didáctica del Ars Magna, del mismo modo que el simbolismo abarca toda su iconografía.

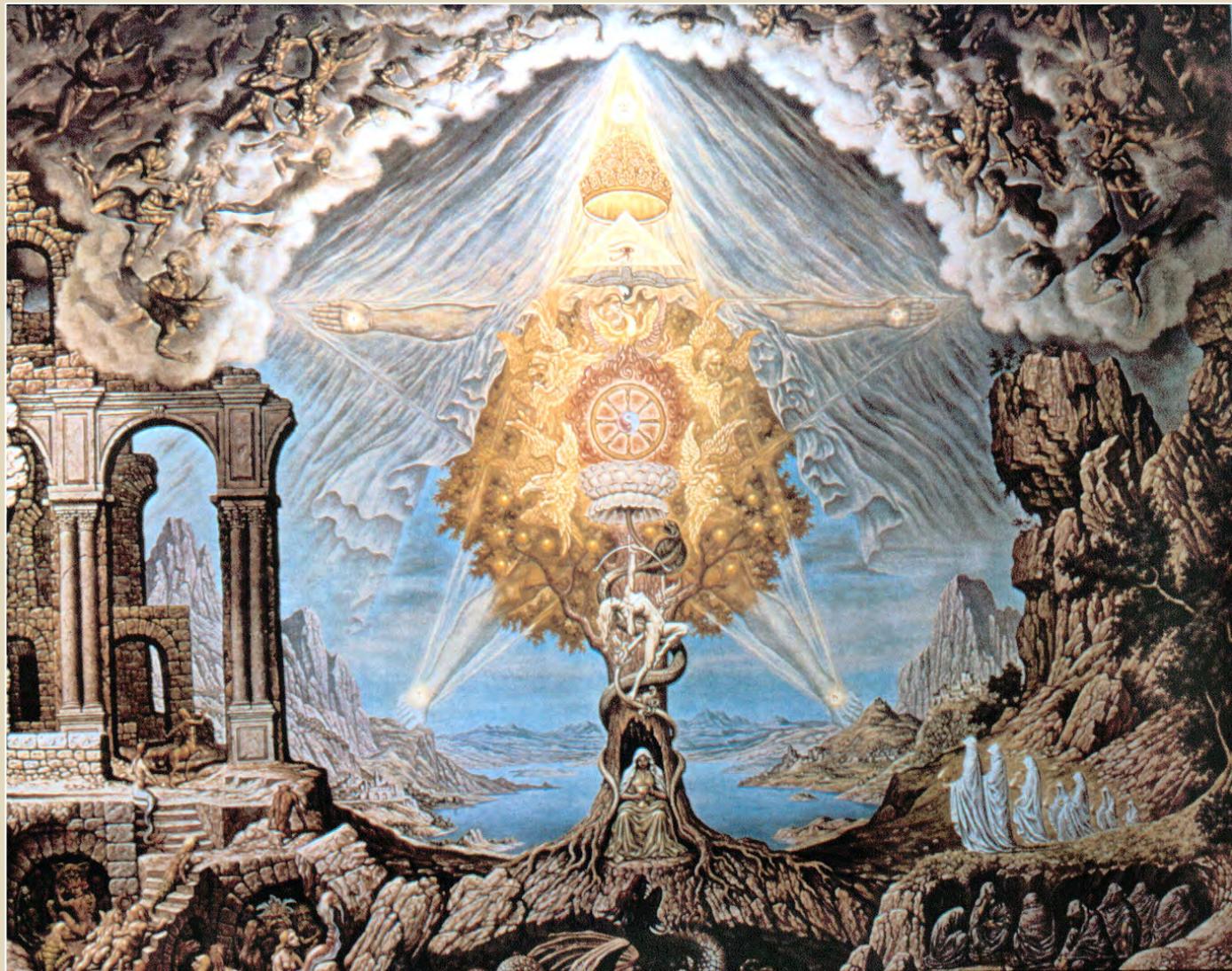
Arte y literatura ofrecen así a la ciencia oculta el apoyo de sus propios recursos y de sus facultades de expresión, de hecho, pese a su carácter particular y su técnica distinta, la cábala y el simbolismo toman vías diferentes para llegar a una misma meta y para confundirse en la misma enseñanza, son las dos columnas maestras levantadas sobre las piedras angulares de los cimientos filosóficos que soportan el frontón alquímico del templo de la sabiduría. Merced a ellas, podemos comprender la síntesis de esta primera parte del tríptico que se refiere al trabajo con las aguas espermáticas a través de la alquimia ciencia traída por mercurio como mediador y mensajero de los dioses, sólo Él puede llevar al adepto a través de la escarpada cumbre que conduce hasta la liberación de lo ilusorio, de lo meramente fenoménico, para que pueda al igual que Belorofonte montar al alado Pegaso para ascender al conocimiento supremo.

PARTE CENTRAL

Después de haber estudiado la primera parte del tríptico, comprendemos que éste se refiere al trabajo fecundo de las aguas de vida lo que se complementa con la segunda parte en la que resalta en su centro un árbol de dorados frutos, obviamente éstas son las manzanas de oro de las Hespérides.

Las Hespérides, hijas de Atlante y Hesperis guardaban en un fabuloso jardín en el extremo occidental del mundo un árbol que producía manzanas de oro.

Refiere la mitología griega que Euristeo ordenó a Hércules que fuese a buscar estas manzanas. En el trayecto Hércules midió sus fuerzas con Anteo, el monstruoso bandido que obligaba a sus víctimas a luchar con él. Más tarde fue atacado por los pigmeos mientras dormía, pero el héroe los encerró a todos en su piel de león. A continuación fue llevado a Egipto donde el rey Busiris inmolaba anualmente un extranjero para guardar al pueblo contra el hambre, Hércules se libera de sus ataduras y mata al rey y a su hijo Icidamante. Reemprendió el viaje y pasa por Etiopía donde dio muerte a Ematión hijo de Títano y lo reemplazó por Mednon. Atravesó luego el mar en una barca de oro que le dio el sol, más tarde, en el Caúcaso abatió con sus flechas al águila que devoraba el hígado de Prometeo y por último llegó al Jardín de las Hespérides.



Sabiendo que Hércules mismo es el Cristo Cósmico, quien debe pasar con cuerpo físico todas las grandes pruebas a que el maestro que lo tiene encarnado es sometido.

Todas las grandes hazañas del héroe deben ser tomadas como sucesivos trabajos de purificación interior. Hércules, el héroe solar, a lo largo de todos sus trabajos mata el águila que devoraba el hígado de Prometeo y lo libera antes de llegar a las Hespérides. Hércules libera el fuego

que antes estaba atado a la roca del materialismo, de la ignorancia y de la fornicación, y con el fuego liberado al servicio completo del Cristo Cósmico, el héroe llega al jardín donde estaba el árbol de dorados frutos, éste es el Árbol de la Vida.

Pues bien, el término con que se designa la palabra manzana en griego significa también: "rebaño de corderos". Entendemos de esta manera que las hespérides eran las guardianas de los rebaños celestes, es decir, de los adeptos auto-realiza-

dos. Ellas sucumben ante los poderes venusinos de los iniciados y así le sirven.

Vemos que el árbol está hueco, éste en sí mismo representa a la naturaleza con la que el sabio debe relacionarse. Dentro del árbol está Devi Kundalini, nuestra madre natura particular. Ella, la divina princesa sostiene un cáliz que contiene el vino de luz del alquimista y le aguarda dentro del árbol, dentro de los dominios de la naturaleza, de nuestra propia naturaleza interior, para trabajar con el agua y el fuego origen de mundos, bestias, hombres y dioses.

Ascendiendo por el Árbol de la Vida, el que está estrechamente unido con el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, que es el mismo poder sexual, distinguimos una gran serpiente que asciende victoriosa. Sí, el poder ígneo de Devi Kundalini asciende por el Árbol de la Vida otorgando los frutos dorados o virtudes del alma. Allí en ese inmenso árbol con sus sefirotos destaca desde la parte inferior el potencial generador sexual en el ser humano, éste ha sido representado por una mujer que con extraordinaria fuerza blande un arco al que tensa con su flecha apuntando hacia arriba, así mismo esto nos recuerda el arco y las flechas de Shiva en la tierra dévica, ellos son su vehículo de energía como lo es el lingam. El arco al ser tensado concierne a la fuerza espiritual. Es en definitiva la fuerza de la energía solar y las flechas sus rayos como potencia fe-



cundante y purificadora la que sube por el árbol apoyándose en una especie de liana que es el tallo de una flor de loto de donde emanan flamas ígneas ascendentes y que junto con el cuerpo de la serpiente forman un caduceo.

La flor de loto de 1000 pétalos como coronación sublime del caduceo termina exactamente en el sexo del personaje central. Éste muestra en sus pies y manos a modo de estigmas las letras hebreas Iod-He-Vau-He, es decir, hombre-mujer, phalo-útero. Éste es el nombre secreto de Dios que al ser unido por obra de la alquimia se convierte en Jehová, pero no en el Jehová antropomórfico, si no en el Jehová divinal interior o sea, en el andrógino divino, el macho-hembra de todos los misterios. Sobre la flor de loto descolla una rueda de ocho rayos con el signo del Ying y del Yang. Éste signo alude a la distribución dualista de las fuerzas, es el torbellino universal que pone en comunicación a los contrarios para crear el movimiento constante expresando así los dos aspectos contrapuestos de la evolución y de la involución como fuerzas equilibrantes.

La rueda envuelta en fuego se encuentra a la altura del plexo solar, indicando las fuerzas solares en acción y el fuego que crea y vuelve nuevamente a crear. A los costados los cuatro animales simbólicos de la alquimia que representan los cuatro elementos.

En la parte inferior vemos un águila que representa el elemento aire, un toro que simboliza a la tierra, sobre ellos un león que alegoriza al elemento fuego y un ángel que alude al agua. Ésta rueda de fuego como principio generador está simbolizada en los arcanos del tarot por la rueda de la fortuna y el Ouroboros de los alquimistas, la serpiente que en aquel trance gnóstico devora su propia cola.

Alquímicamente esta rotación de la rueda alude al doble fuego, según la expresión de Irineo Filaleteo, enigmático alquimista del siglo XVII. Es, dice el adepto, el primer agente que hace girar la rueda y mover el eje.

Cuando el fuego secreto de la alquimia sexual, o azufre, destruye, mortifica y recompone en un nuevo cuerpo a la materia primera gracias a la acción del horno, éste se eleva gradualmente con la ayuda de las multiplicaciones hasta la perfección del fuego puro o azufre exaltado de lado de la forma del inmortal Fénix, así, el obrero fiel servidor de la naturaleza adquiere el conocimiento sublime y la gloria de figurar entre los discípulos de Elías.

De esta manera nuestro Fénix viene a unirse con Horus, el Íntimo, bajo la forma de un halcón. Éste se desprende como una lágrima del ojo de Ra, el Cristo Cómico, desde el centro de un triángulo que alegoriza a las tres fuerzas del universo como unidad indivisible.

Este triángulo está rematado por la corona de la vida. Esta corona de la vida es la corona del Anciano de los Días, de Kether.



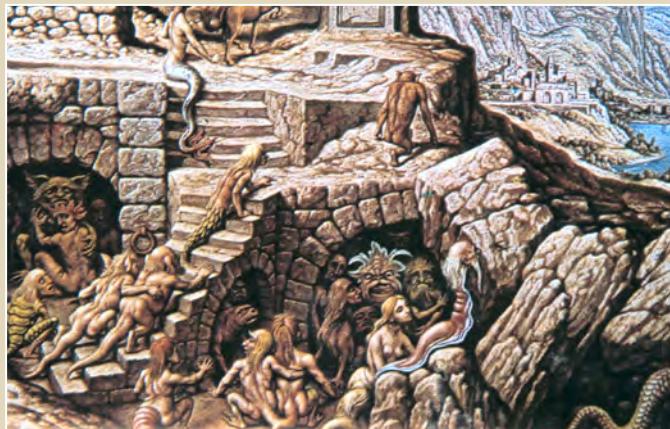
En sí misma, esta corona representa el poder de las Tres Fuerzas creadoras del universo conocidas como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y esto nos recuerda aquel versículo del Apocalipsis de san Juan que dice: "no temas en nada lo que has de padecer, he aquí el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis

probados y tendréis tribulación por diez días, sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida".

Vemos el signo alusivo a Kether, a manera de candelabro de tres luces. Distinguimos también un tupido velo que se desliza desde la parte superior. Éste es el velo del misterio, el que al rasgarse, descubre la sabiduría del Padre entre las nubes del misterio y del esoterismo, es decir, del conocimiento oculto, columnas de ángeles vienen a adorar y a servir al Señor de Perfecciones.

Pero sabemos por revelación y la experiencia, que antes de subir, es necesario bajar, a cada exaltación le precede una humillación, éste es el trabajo con nuestras propias tinieblas.

La ignorancia a causa de la multiplicación egoica, representada por los siniestros personajes o yoes psicológicos que se arrastran por el lodo de nuestra psicología personificando la lascivia, la ira, el odio, el rencor, la envidia, los adulterios, los vicios, las tentaciones, el orgullo y todo aquello



que arrastra al alma por la rueda fatal del Samsara fenoménico. Ciertamente el obstinado ego de vida en vida, repite siempre sus dramas, comedias y tragedias embotellando el alma de toda la humanidad.

Resalta manifiesto su carácter tenebroso en las apéndices u órganos que descendiendo desde el átomo del cóxis se precipitan hacia los abismos, los vemos con rostros demudados de ira o de lascivia, algunos copulando, o con temor, asociándose, o disociándose etc.

Éstos son el mercurio seco de la alquimia, los demonios rojos de Seth como se les conocía en el antiguo Egipto, que salen de su cueva o guarida que es nuestra propia mente, ese edificio destruido, carcomido por el tiempo, decrepito, petrificado en innumerables ayeres en donde distinguimos también a una sirena que sigue a un centauro, el ser fabuloso que desde el punto de vista simbólico constituye la fuerza inferior que predomina, la fuerza cósmica no dominada por el espíritu, los impulsos instintivos e inconscientes.

Una vez que Hércules hubo llegado al Jardín de las Hespérides debió enfrentarse allí al dragón Ladón que impedía el acceso al interior del mismo. Vemos así al dragón Ladón custodiando el árbol mítico. Éste es el eterno combate que mantiene el héroe solar con sus propios trasfondos psicológicos. Recordemos que Jasón, San Jorge, San Miguel, Sigfrido, Horus y otros

vencen, antes de instruir a los hombres bajo la luz del sol, al dragón de las tinieblas que personifica el poder del fuego negativo o azufre arsenicado, según la expresión alquimista. Así se nos presenta el mito del dragón encargado de la custodia del famoso vergel y del legendario vellocino de oro, basta con indicar que el dragón se elige como representante del jeroglífico de la materia mineral bruta con la cual se debe comenzar la obra. Volvemos a encontrarnos con nuestro caos espermático, es decir, con las aguas de vida.



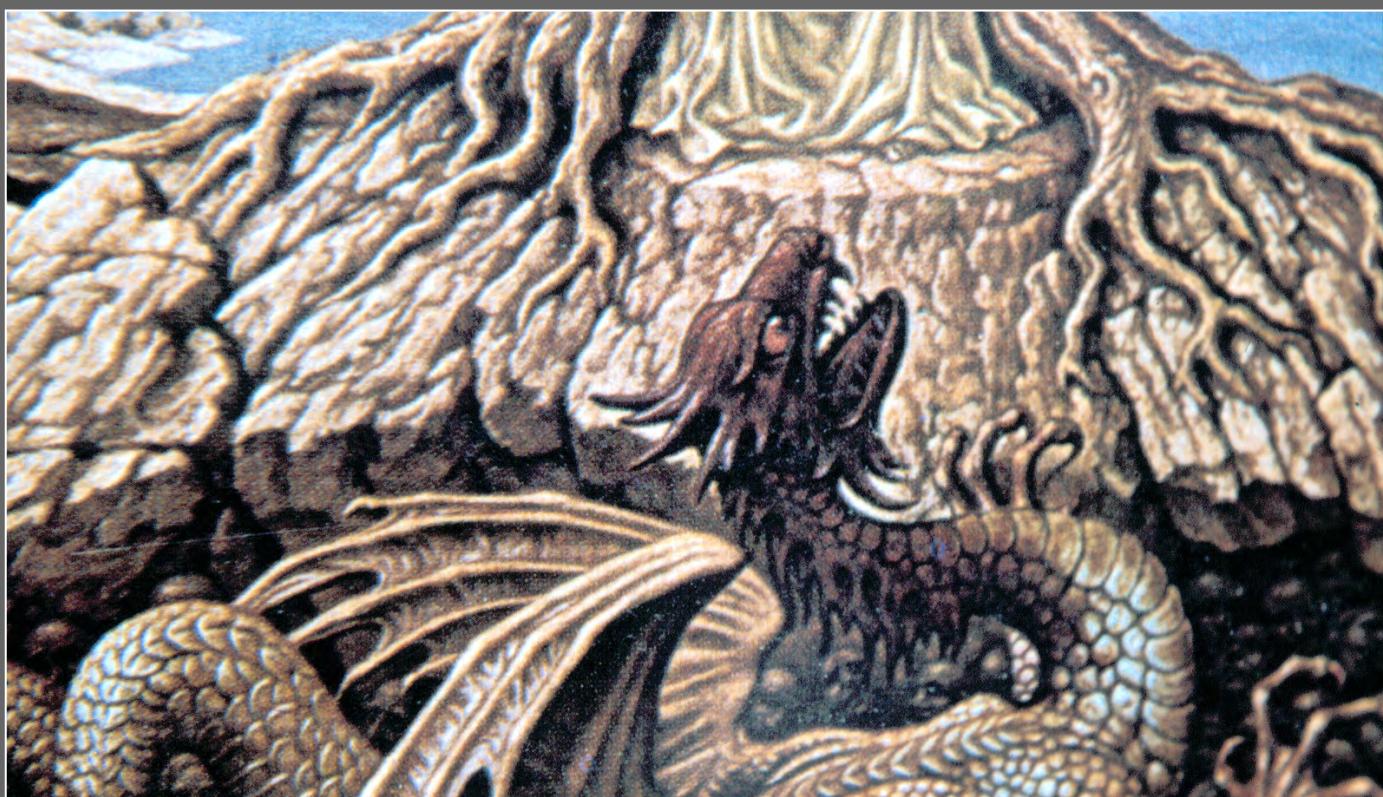
Encargado de vigilar el recinto maravilloso en el que los filósofos van en busca de sus tesoros, el dragón pasa por no dormir jamás, sus ojos ardientes permanecen constantemente abiertos. No conoce reposo ni lasitud y no sería capaz de vencer el insomnio que le caracteriza y que le asegura su verdadera razón de ser, esto es por otra parte lo que expresa el nombre griego que lleva y que se relaciona con el sentido de ver, mirar y por extensión vivir, lo que caracteriza la idea de que duerme con los ojos abiertos.

La lengua primitiva nos revela a través de la envoltura del símbolo, el pensamiento de una actividad intensa, de una vitalidad perpetua y latente encerrada en el cuerpo mineral de nuestro caos seminal.

Los mitólogos llaman a nuestro dragón Ladón, vocablo cuya asonancia se aproxima a latón cuyo sentido griego se refiere a “estar escondido”, desconocido, ignorado como la materia de los filósofos. En efecto, recordemos que los antiguos maestros del arte hermético repetían incesantemente: “Quema tus libros y blanquea el latón”.

Vemos así bajo la imagen del latón la piedra angular de la gran obra al Baphomet o Lucifer. El latón contiene cobre, el cobre está regido por Venus y ésta es la Estrella de la Mañana.

Nos encontramos ante el emblema principal de la gran obra, el aspecto general y la fealdad reconocida del dragón expresa fielmente la materia bruta del sujeto de los sabios, la que se encuentra



claramente indicada por su epidermis escamosa. Semejantes son los colores por lo que se atraviesa, pues la materia es negra, impura al comienzo, puntuada de rojo o de amarillo como el dragón del que es imagen.

En cuanto a la cualidad volátil del mineral o mercurio bruto, la vemos traducida por las alas membranosas de que el monstruo está previsto y porque vomita, según se dice fuego y humo, y porque su cuerpo acaba en cola de serpiente.

Los poetas por estas razones lo han hecho nacer de Tiphaón y de Equidna. El término griego Tiphaón proviene de Tiphón, más exactamente del Tiphón egipcio, que significa llenar de humo, alumbrar, abrazar. Equidna no es más que la víbora, deducimos así que nuestra materia vil y despreciada por la humanidad fornicaria la que vemos en un segundo plano, obtiene de Tiphaón su naturaleza cálida, ardiente y sulfurosa, mientras que debe a su madre su complexión fría y húmeda con la forma característica de los ofidios. Por su figuración monstruosa pero expresiva, comprendemos que Tiphón baphometo que tanto ha atemorizado a las multitudes es el enviado del Demiurgo y único guardián de los frutos herméticos. Nosotros mismos le hemos dado su fealdad y a nosotros nos toca embellecerlo. La lucha con el dragón es tremenda y quien le vence en el sexo, le vence en todos los aspectos

así el trabajo reside en blanquear la piedra llamada latón, quitarle la fealdad que le caracteriza, hasta darle forma cúbica perfecta.

Así los pocos que en el mundo que luchan por su autorrealización son los que se deciden a trabajar en el seno de su naturaleza interior. Los vemos con sus cuerpos lunares, es decir sin haber logrado aún el nacimiento segundo, con sus túnicas obscuras y sus lámparas apagadas, o lo que es igual, con el fuego interno sin desarrollar.



Todos tienen la pesada carga del sueño en sus rostros y el cáliz aún no brilla. Ellos están penetrando en el seno de la tierra filosófica que es nuestro propio cuerpo físico para trabajar con el fuego y el agua, pero tratemos de penetrar en este enigma alumbrados con la luz del esoterismo.

Comencemos por destacar que la gran obra solar en términos cabalísticos estaba grabada en la tabla de esmeralda atribuida a Hermes Trismegistro, algunos pretenden que este testimonio de la ciencia sagrada escrito primitivamente en griego fue

descubierto después del diluvio en una gruta rocosa del valle de Ebrón. Este detalle desprovisto de toda autenticidad nos ayuda a comprender mejor el significado completo de esa famosa tabla que muy bien podría no haber existido fuera de la imaginación sutil de los viejos maestros.

Se dice que la tabla estaba esculpida en esmeralda, deducimos así que ésta se refiere por su color al mercurio verde que sirve para las tres fases de la obra, por lo que es calificado de triple, recibiendo el nombre de Trismegistro, el tres veces grande o sublime en el arte del magisterio.

Añadido al nombre de Hermes la tabla de esmeralda toma así el carácter de un discurso pronunciado por el mercurio los sabios acerca de la manera como se elabora la obra filosofal dentro del laboratorio del cuerpo físico o tierra filosófica.

El texto de la tabla de esmeralda muy conocida por los discípulos de Hermes dice en aquellas palabras célebres:

“Es verdad, sin mentira, cierto y muy verdadero, lo que está abajo es como lo que está arriba y lo que está arriba es como lo que está abajo, por estas cosas se realizan los milagros de una sola cosa y como todas las cosas son y proceden de uno por mediación de uno, así todas las cosas han nacido de esta cosa única por adaptación. El sol es su padre, la luna es su madre, el viento la ha llevado en su vientre, la tierra es su nodriza y su

receptáculo. El padre de todo, el tema del mundo universal está aquí. Su fuerza o potencia permanece íntegra, si es convertida en tierra.

Separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo espeso, suavemente, con gran industria. Asciende de la tierra y desciende del cielo y recibe la fuerza de las cosas superiores y de las inferiores. Tendrás por este medio la gloria del mundo y toda oscuridad huirá de ti.

Es la fuerza, fuerte con toda fuerza, pues vencerá toda cosa sutil y penetrará toda cosa sólida.

Así ha sido creado el mundo, de ahí saldrán admirables adaptaciones cuyo método se da aquí, por eso he sido llamado Hermes Trismegistro pues tengo las tres partes de la filosofía universal.

Lo que he dicho de la obra solar es completo”.



Así se descubre ante nosotros el trabajo que los alquimistas llevan a cabo en las entrañas de la tierra para extraer los minerales que necesitan para la obra solar.

A través de incesantes purificaciones los adeptos salen con sus vestiduras sagradas de lino fino, que es la túnica de los maestros, en la mano portan el fuego y ya no tienen rostros por que han muerto para el mundo y han nacido para Dios.

Ellos se dirigen hacia el árbol para ofrecer a la bendita madre Kundalini el fruto de su trabajo, que tan penosamente han realizado con las aguas de vida hasta puri-

ficarlas, simbolizadas por el lago tranquilo que se aprecia al fondo.

Comprendemos así que la parte central del tríptico, se refiere al trabajo con la destrucción de la condición egoica que tiene la humanidad, y a la obra alquímica con las aguas caóticas en el Laboratorium Oratorium del Tercer Logos dentro de nuestra tierra filosófica como paso previo, para que la estrella de cinco puntas, el pentagrama esotérico, es decir, el hombre auto-realizado resplandezca en el aura del universo.



TERCERA PARTE

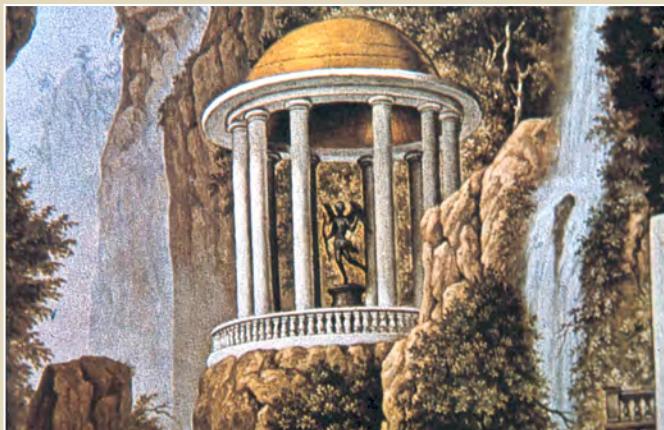
Como si fuera parte del Jardín de las Delicias, se descubre ante nuestra mirada en pacífico regocijo, la imagen de una hermosa dama que medio cubierta con una túnica, expresa un carácter virginal. Hija de Zeus y Dione, la bella Afrodita aparece en primer plano. Afrodita, la diosa más bella del Olimpo representa el amor entre los humanos. Su nacimiento es sumamente significativo, cuando el audaz Cronos, por instigación de su madre Gea consumó la mutilación de su padre Urano, arrojó al mar los despojos. Éstos quedaron flotando en la superficie de las aguas, en las que se formó una blanca espuma de la que nació Afrodita. Ella nace del agua en el vientre de una concha marina y esto nos recuerda la concha marina de Santiago de Compostela, magnífico emblema de las aguas mercuriales, la que el apóstol ostenta en su sombrero.

Nos encontramos más precisamente ante el sujeto mineral de la realización alquimista, ante el alma metálica del caos espermático. Afrodita nace en el mar y del cuerpo de Urano, es decir, de Ur-Anas, el señor del agua y del fuego. Sustancia mineral que brota de las aguas de vida que, en inagotable manantial, corren a su lado.

Un jaguar sentado a su diestra realza su naturaleza divina. Recordemos que Afrodita era para los griegos lo que Venus para los romanos, Venus-Afrodita como mensajera



del planeta del amor se expresa a través de su hijo Eros o Cupido al que vemos al fondo en un templete de 10 columnas.



Eros porta su arco y sus flechas con la que incita al amor. La misión específica de Eros es la de coordinar los elementos constitutivos del universo, aportando armonía al caos y permitiendo a la vida a alcanzar su desarrollo.

La fuerza de Eros trabajando intensamente desde lo más profundo de la energía crístico-sexual del ser humano, le prepara, conduciéndole a la unión con su alma. Y así es representado el eterno amor divinal de Eros y Psique, que bajo la égida de Venus-Afrodita, les conducen hasta el Olimpo, la morada de los dioses. Eros, personificación mítica de la concordancia y del amor, es por excelencia el Señor, el Maestro eterno de la obra. Él solo puede concebir el acuerdo entre enemigos a los que un odio implacable empuja sin cesar a devorarse entre sí. En efecto, sólo Eros puede, a través de su pacífica mediación, integrar, unir, al rey y a la reina

herméticos, el azufre y el mercurio, el fuego y el agua.

Con su rostro cubierto por las ramas de un árbol, dando la idea de que es indefinible. Júpiter-Zeus, el Cristo Cósmico, el padre de todos los dioses, sostiene en su diestra los atributos que le son conferidos como señor de la luz universal, principio y fin de todo lo creado, y de los fenómenos celestes: viento, lluvia, tempestad, trueno, relámpagos.

Éstos se refieren a los tres elementos creadores o a las Tres Fuerzas Primarias del universo, positiva, negativa y neutra, lo que los indostanes definieran como las tres gunas: satwa, rajas y tamas.

¿Por qué ha sido representado en el mármol, en la piedra? Porque Él mismo es la Piedra Filosofal, la piedra que desecharon los edificadores del templo al no trabajar con la energía crístico-solar de su caos seminal.

¿Cómo podrían en verdad los seres humanos llegar hasta el Olimpo, la morada de los dioses, si no trabajaran en los augustos misterios del lingam-yoni? Éstos han sido representados por la pequeña fuente de la que se yergue un obelisco en punta piramidal. Es éste a todas luces un símbolo fálico, que los egipcios han tallado tantas veces en sus ciudades sagradas. Es también, por su forma, símbolo del rayo solar, por su materia se integra en el simbolismo general de la piedra, está relacionado con

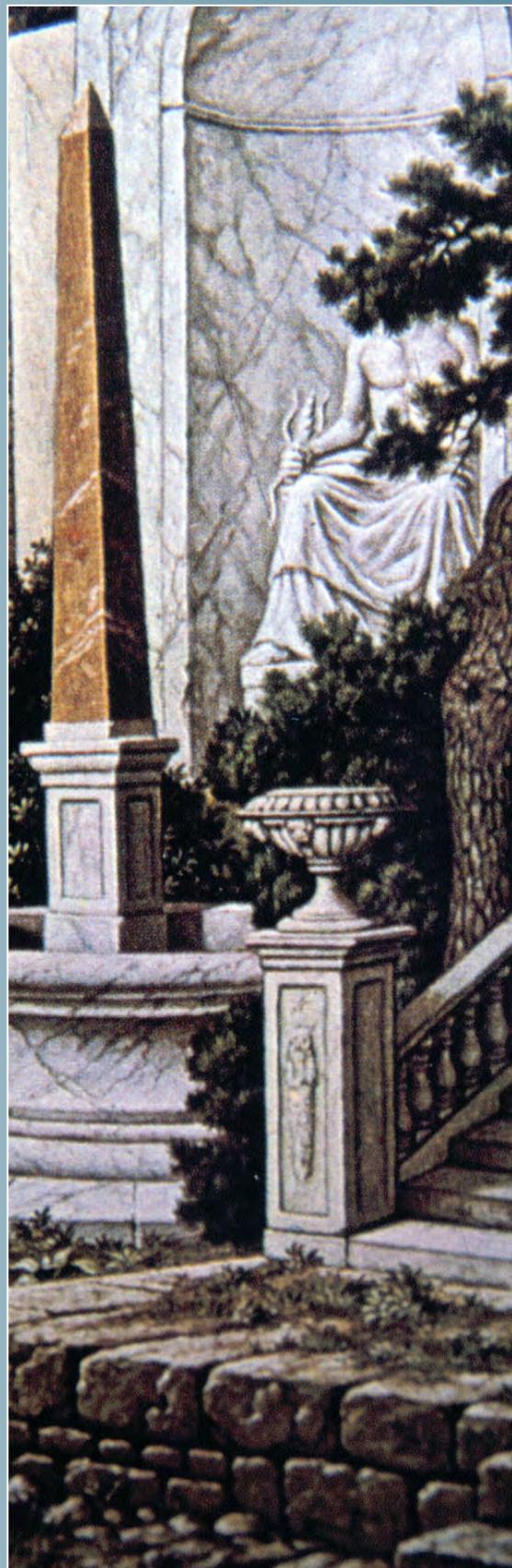
la ascensión solar y la luz como espíritu penetrante, causa de su posición erecta y de la punta piramidal en que remata.

A su lado y al pie de la escalinata reposa la copa, el gomor, el vaso hermético tantas veces citado por los textos alquimistas, o en definitiva, el cáliz sagrado de todos los misterios, el grial, y las crateras sagradas de todas las religiones, el vaso cosmogónico de Platón, la copa de Hermes y de Salomón.

Así ambos al pie de la mística escala, son el fundamento cierto de la gran obra. La escala conduce hasta el Padre, el Anciano de los Días de los sephirotes de la cábala, Keter.

A su izquierda, distinguimos un globo coronado por una cruz, la esfera marca el sentido de la totalidad, de la eternidad. Por su forma está en estrecha relación con la sustancia del alma, es decir, la quinta-esencia en torno a las esferas concéntricas de los 4 elementos. Éste es en fin el caos de la creación, donde los elementos y los principios, las tinieblas y la luz se encontraban confundidos, entremezclados.

Así, en términos alquimistas, nos hallamos una vez más frente a la materia primera bajo la figura del mundo que contiene en sí los materiales que forman el globo hermético o microcosmos. Este globo, reflejo y espejo del macrocosmos, no es pues más que una parcela del caos primordial, destinado por la voluntad divina a la renovación elemental en los tres reinos, así, destinado a la evolución de los minerales alquímicos, ése caos convertido en cuerpo contiene confusamente la más pura semilla, la materia filosofal de origen



metálico. Allí, en ese pequeño mundo, el artista de la gran obra busca el mercurio, alma metálica del cuerpo primigenio.

El Anciano de los Días porta en su diestra a manera de cetro, una vara de la que brotan algunas hojas, dando a entender su aspecto fecundante. Éste es sin duda un símbolo fálico. En su mano izquierda un cántaro, del que se esparcen sobre la tierra fecundándola, las aguas de vida. Cuando el adepto ha pasado por la purificación total de esas aguas de vida, resplandece en su interior la gema preciosa de la castidad, representada aquí por el unicornio con expresión de la sexualidad sublimada.

Esta tercera parte refiere en síntesis, a los trabajos finales de la gran obra gnóstica, cuando el adepto trabaja en la esfera sublime del amor puro, rodeado por la fuerza de Eros y de Afrodita. Sube entonces por la mística escala integrándose con Júpiter Zeus hasta las cimas inefables del Pleroma, donde descansa la inmanencia del Padre Solar.



XXII Congreso Gnóstico Internacional de Antropología

27 de Agosto al 2 de Septiembre de 2015

"Peregrinando hacia el Ser"



Santiago de Compostela - España

INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA

www.CongresoSantiago.com

